

**OPOSICION HECHA
AL PROGRESSO EN
LAS CAUSAS, Y
PROCESSOS DE LA
BEATIFICACION, Y...**







OPOSICION HECHA AL PROGRESO EN LAS CAUSAS,
y processos de la Beatificacion, y Canonizacion del V. S. de Dios el Ilustrissimo
y Reverendissimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo que fue de
la Puebla de los Angeles en la Nueva España, y despues de Osma en estos
Reynos de Castilla. Y satisfaccion à ella.

S E Ñ O R.



LA Religion de la Compañia de Jesus, y Tirso Gonçalez su Preposito General,
se postran à los Reales pies de V. Magestad, y con la mas profunda reveren-
cia dicen: Que V. Magestad por varias, y repetidas instancias, hechas à su Cato-
lica piedad fue servido de escribir, y ordenar al Conde de Altamira, su Embaxador
en Roma, que en el Real nombre de V. Magestad passasse todos los buenos oficios
con su Santidad, y con los Cardenales de la Sagrada Congregacion de Ritos, favo-
reciendo, y promoviendo la causa, que de años à esta parte se trata en aquella Cor-
te, de la Beatificacion del Obispo Don Juan de Palafox y Mendoza, en cuyo cum-
plimiento el dicho Conde de Altamira ha interpuesto los oficios eficaces, que V. Ma-
gestad le tiene encargados, con la esmerada aplicacion de tan gran Ministro para las
Remisoriales con autoridad Apostolica; que es el primer passo de esta causa.

Y aunque la Compañia conoce, y venera, como es razon, el piadosissimo aní-
mo, con que V. Magestad se ha dignado de querer favorecer dicha causa, que se ima-
gina ordenada à la mayor honra de Dios, y de su Santa Iglesia, y al culto debido à
las personas de heroyca virtud, para exemplo, y para estímulos de los demás: no obs-
tante confiada tambien la Compañia en los mismos motivos del justo, y religioso pe-
cho de V. Magestad, y precisada de su mas urgente obligacion pide humildemente
licencia à V. Magestad, para poder representar à su soberana justificacion las espe-
ciales razones que la asisten, sin mezcla de pasion alguna humana reprehensible: de-
lante del acatamiento divino, en vista de las quales razones, si ellas (como espero) lo
mereciesen, se sirva V. Magestad de contramandar en la mejor forma à dicho su Em-
baxador, ordenandole, que desista, y cese de los oficios que lleva interpuestos à favor
de dicha causa, que con tanto calor se apoya, y se contradize en Roma; aviendose de-
clarado parte contraria toda la Compañia.

Y no siendo, ni pudiendo ser el intento de este memorial, hazer oposicion de pro-
posito à la opinion, y categoria de Varon Santo, que pudiera gozar en la estimacion
de muchos el dicho Don Juan de Palafox, contentiendose por vna parte la Compañia
en los terminos cesidos de su Christiana modestia, y no pudiendo por otra parte fal-
tar à la obligacion tan apretada, que tiene de mirar por su honra, sin la qual no pue-
de ser en la Iglesia instrumento útil, segun su santo Instituto para la salvacion de las
almas; tampoco podrá parecer estranjería à la piedad, y comprehension de V. Mage-
stad esta confiada suplica de toda mi Religion, en cuyo grave perjuizio sin duda algu-
na vienen à redundar los oficios, que el Embaxador està passando en esta gravissima
causa tan contra la mente de V. Magestad, como de tan soberano dueño, y Protec-
tor de toda la Compañia à imitacion de toda la Augustissima Casa de Austria.

Dexando à parte las ruidosas contencidas, que este ardiente Prelado tuvo con casi
todas

A



todas las Sagradas Religiones, y mas particulares con las de Santo Domingo, y San Francisco con las obras, y mucho mas con la pluma, así en las Indias, como en España: sobresaliendo entre todas aquella destemplada carta, y de estilo tan inflamado, que escribió desde la Puebla de los Angeles à ocho de Enero de 1649. à la Santidad de Innocencio X. que empieza: *Beatisime Pater. Sacris tua Sanctitatis pedibus probolatur*, y tiene 169. números, de los quales el ultimo *Omnia hac*: no contentandose con averlo escrito à vn Vicario de Christo, sino lo que es mas de extrañar, comunicandola à muchos, y siendo su vnico assumpto impugnar, y reprobear la Religion de la Compañia; no solamente sus particulares, sino tambien expressemente su santo Instituto, aprobado por la Sede Apostolica, y por el Sacro Concilio de Trento; pidiendo à su Santidad con el estilo empenado de su labor, la absolucion, ò la extincion de esta Religion tan perjudicial à toda la Iglesia, como el la pinta en dicha carta: en que su passion le hizo perder de vista los muchos Santos, y Varones Apostolicos, de que tiene poblado el Cielo, y los admirables frutos que la Compañia ha traído à toda la Iglesia, como lo reconoce el Orbe Christiano, y tantas Bulas de los Vicarios de Christo, y su glorioso Padre de V. Magestad el Señor Rey Phelipe IV. que no tuvo por enca-recimiento dezir de solo vn Hijo de esta Religion; que debia mas vassallos su Corona à solo San Francisco Xavier, que à todas sus armas, y à todos los Capitanes Generales de ellas.

Y es bien notorio à todos, lo que con esta carta de vn sugeto tan graduado han triunfado contra la Compañia, y contra la Iglesia los Hereges del Norte. Particularmente los Janenistas, con quienes este Prelado mantuvo estrechas correspondencias, comunicandoles sus escritos contra la Compañia, y recibiendo, y alabando, los que los Hereges divulgaban contra ella. Todo lo qual es hecho constante, con que no es menester fatigar à V. Magestad, cuya perspicaz comprehensio[n] conócra desde luego; que no pudo tener buen espritu, quien escribió tal carta contra vn Instituto aprobado por la Iglesia con asisistencia del Espíritu Santo, que segun doctrina sentada de los Theologos, no la permitirá errar en la aprobacion de algun Instituto Religioso, como senda Evangelica para el Cielo.

Y por ser de tanto peso este reparo, la Compañia ha producido esta carta en la Sagrada Congregacion de Ritos, siendo constante voz en aquella Corte, que ella sola ha bastado à tener el dictamen de los mas de aquellos sagrados Juezes: pues con ella, y su contenido viene à mancomunarle este Prelado con el empenho, y en el estilo con los Hereges enemigos de la Iglesia; que han escrito tanto contra la Compañia, que sus libros, y eseritos pueden llenar vna cumplida Bibliotheca. Y así el año de 1690. publicaron vn libro impresso en Francès, y sin nombre de Autor, cuyo título era, *Historia de Don Juan de Palafox, Obispo de la Puebla de los Angeles, y despues de Oaxaca: y de las diferencias, que tuvo con los Padres Jesuitas*; y es todo el assumpto de este libro heretico, persuadir al mundo con las mismas clausulas de la carta de este Prelado, que la Compañia de Jesus ha sido, y es muy perniciosa à la Iglesia; y que conviene alterar su Instituto, por singular, y discrepante de las demás Religiones.

Y para muestra del destempe, que este Prelado tenia en su coraçon, y en su pluma contra esta gran Religion, pondré à los ojos de V. Magestad vna, ò otra clausula, con que en dicha carta se explica la ardencia de su zelo, ò de su passion, dize así: *Supoder el dia de ayer tan terrible en la Iglesia universal, si ella no se lo desfiniuye, y reprime: sus riquezas son tan grandes; su credito es tan extraordinario; y el desferir, que se le rinde, tan absoluto, que ellos se elevan sobre todas las dignidades, y sobre todas las leyes, sobre todos los Concilios, y sobre todas las Constituciones Apostolicas, &c.*

Y en

2 - 11

Y en el num. 107. dize así de su Instituto: *Què otra Religion ha sido de tanto perjuizio à la Iglesia universal, y ha llenado de tantos ruidos à todas las Provincias Chistianas? Pero no ay otra causa (si V. S. me permite dar la razon) porque igualmente es cargosa à si misma, y de poco lustre à los ojos de los demás: porque ella ni es enteramente Ecclesiastica secular, ni Ecclesiastica Regular. Y es lo bueno, que en la clausula antecedente acaba de ponderar: que su credito es tan extraordinario, y el deferir, que se les rinde tan absoluto, &c.* Como se compone, que por otra parte sea de tan poco lustre à los ojos de los demás? Tanto puede deslumbiar el ardor inconsiderado de vna passion.

En el num. 104. de dicha carta dize: *Que los Jesuitas acaban, y hazen gemir à la Iglesia con la fuerza de su grandeza, y la autoridad que tienen.* Y en el num. 106. que la embidia, y emulacion de esta Religion se emplea en obscurecer, y oprimir à las demás. Y en el num. 132. pondera: que que provocho pueden causar los Jesuitas à la Religion Chrihana, y à las Naciones Infeles, si por la mayor parte no las instruyen, segun las reglas sagradas de su santa Ley? Y en el num. 133. se arroja à dezir: que toda la Iglesia de la China gime, y llora publicamente, porque en materia de Religion no han tenido mas enseñanza, que el engaño de los Jesuitas. Y dexando otras inflamadas expresiones, hijas de so furor, con qué manchò el papel de esta carta, hablando con vn Vicario de Christo, no fon de omitir las atrozes maldades, de que falsamente acusò à los Jesuitas en la Sagrada Congregacion, imputandos el crimen execrable de aver querido matar violentamente à este Prelado con otros detestables delitos. Y consta autenticamente del Monitorio, y sententia juridica de dicha Congregacion, que en todos estos gravissimos cargos quedò vencido el Obispo, como se vè por estas palabras formales del dicho Monitorio: *De todos los procesos no fueron probados los crímenes impuestos à los Padres, ni pareç, que alguno de ellos aya caído en excomunion; ni se justificaron las censuras pretensas por dicho Obispo.* Y sobre el articulo de la inobediencia al Breve del Papa, sentenció la dicha Sagrada Congregacion en el §. 10. del dicho Monitorio, pag. 294. à favor de los Padres, afirmando que obedecieron, à quanto mandaba el Breve Pontificio: y concluye el §. 12. pag. 297. que todos los procesos fabricados por el Obispo contra los Padres, y remitidos à la Curia fueron nulos por defecto de citacion.

Consta pues (Señor) de todo lo alegado aqui, y de mucho mas, que se pudiera alegar, el enconado de defecto, que dicho Obispo tuvo contra la Compania, y contra su santo Instituto. De donde se sigue por legitima consecuencia, que no avisando retractado ni en vida, ni en muerte estos sentimientos, y estas calumnias; los officios contra que V. Magestad favoreciere esta causa, vendrán à ter en gravissimo perjuizio del honor de vna Religion tan Santa, como la Compania, pues será pretender, que queden canonizadas sus deshonras, canonizandose el Autor de ellas.

Ni tampoco puedo omitir el acordar à V. Magestad el desagrado, que tuvo de este sugeto su glorioso Padre de V. Magestad, que tanto desaprobò sus ardientes operaciones, y que por ellas le huvo de sacar de las Indias, y contra toda su voluntad traerle à España, flogandole con el Obispado de Osmadonde dicho Prelado bolvió à incurrir en la desaprobacion de tan grande, y piadoso Monarca, imprimiendo, y publicando vn memorial contra vna disposicion de gobierno, que tocaba en la inmunidad Ecclesiastica; obligando con lo intempestivo, y empenado de su memorial, à que su Magestad, siendo vn Monarca tan benigno, le escrivièse aquella carta tan sabida, y con palabras tan ponderosas, cuyo original se guarda en el Archivo de Simancas, que es del tenor, que se sigue. Hablando primero con Don Alonso Nàñez, Alcalde de Navarra, y Corregidor de Soria: EL REY. *Ireís à la parte donde estuviere Don Juan de Palafox, y le direís esta; y si lo entregare, ni darle traslado, ni oír respuesta, la bolveréis à remitir, avien,*

aviendo puesto à sus pies de ella el averlo executado. Y la carta al Obispo era del siguiente tenor. EL REY. En un papel, à manifestar, que avéis impresso, avéis saltado à las obligaciones de Ministro, y de Prelado. De Ministro, pues sin aver atendido à las necesidades presentes, os ponéis al alivio de ellas. De Prelado, pues suponéis lo que no ay, diciendo, que yo he mandado no se embaracen con censuras. Y pudierades averme explicado vuestro dictamen en carta privada, sin imprimir papel, commoviendo los animos. Acordaos, que quando venisteis à España, hallasteis quieto el estado Ecclesiastico, de lo que por vuestro se inquietò en las Indias. Moderad lo ardiente de vuestro zelo, que de no hazerlo se pondrà el remedio conveniente. YO EL REY. Don Fernando Ruiz de Contreras.

Por esta Real carta, y por todo lo dicho en este memorial se conoce (Señor) lo poco merecido que este Prelado tiene à V. Magestad este soberano favor, con que se aplica à promover esta causa, y mucho menos, siendo tan en perjuizio de la honra de la Compañia, que concluye suplicando à V. Magestad por estos tan graves motivos, se sirva de mandar à su Embaxador desista de los oficios, que en el Real nombre de V. Magestad tiene comenzados en Roma, que así lo espera de la grandeza, piedad, y justificacion de V. Magestad, &c.

Copia de carta circular, que el Reverendissimo Padre Tirso Gonzalez, General de la Compañia de Jesus escribió à los Señores Prelados de España.

A Viendo merecido la causa del Illustrissimo Señor Don Juan de Palafox, Obispo de la Puebla, y Olinda, que el gran juyzio de V. S. aya escrito à su Santidad repetidas vezes à su favor, y pidiendo su Beatificacion; puedo persuadirme, à que à V. S. avrà causado reparo, que yo con la Compañia toda aya hecho oposicion en una causa, que lleva consigo el sobrescrito de Pia, quando las del genero no suelen padecer tales contrastes. Y así he juzgado ser de mi obligacion el fiacera la mente de V. S. para que enterado de la ocasion, causa, y motivos, que à lo que la Compañia ha hecho han precedido, cese (como seguramente lo espero) qualquier reparo que nuestra oposicion puede aver causado.

Corrian las diligencias en la causa del Señor Palafox con un sumo silencio de la Compañia en esta Cortes porque el hablar no pareciesse acafo retribucion à los difuntos, con que es notorio al mundo que la tratò. Llegòse al punto, que en estas causas es casi el primer passo, de si se avian de conceder, ò no las Remisoriales, para que se hiziesse *Auctoritate Apostolica* las informaciones para su Beatificacion, *ne po- veant testimonia*. Una de las animadvertiones, que por officio, y sin intervencion de la Compañia hizo Monseñor Promotor de la sec, fue tomada de una carta, que el Illustrissimo Señor Palafox en ocho de Enero de 1649. escribió desde la Puebla de los Angeles à la Santidad de Innocencio X. recargando en ella, no solo à particulares personas de la Compañia, sino à todo el cuerpo de ella, sin perdonar aun à su santo Instituto en la conclusion (que no dudaré llamar ardiente) de que la Compañia, como miembro, no solo inutil, pero aun pernicioso en la Iglesia debia ser cortada.

Esta carta apenas llegó à Roma, quando en la Francia, y en Flandes apareció impresa en los libros de notorios Janenistas, y Calvinistas. Y no se duda, el que no tomarian este cuidado, y trabajo, sino por juzgar dicha carta papel muy proporcionado al odio, con que semejante raza de gente aborrece à la Compañia, no sin gran gloria nuestra ser de tales odiados.

A cila

A esta animadversión del Promotor Fiscal, no parece avia quien no esperasse alguna templada respuesta de parte de los Postuladores de la causa del Señor Palafox; o negando ser suya, pues andaba en alguna disputa, ò buscandola alguna excusa, si la podia aver. Pero dexando estos caminos, les pareció mas breve el hazer à la Compañia toda el mas enorme agravio, y la mas atroz injuria. Afirmaron en voz, y escritos, que la tal carta era del Señor Palafox: que el averla escrito era accion de zelo, y virtud heroica, y que todo lo que la carta contenia era verdad; dexandose arrebatrar tanto de su pasión, que no repararon en traer por vnico apoyo de su respuesta el dicho de Antonio Anaut, y Vvillermo Vembrochio, dos de los Janfénistas mas notorios, y celebres que ha producido, ò ha brotado este siglo.

Este fue el lance, en que la obligacion de su profesion no permitió à ningun Jesuita el silencio: ni à mi la gravissima obligacion del oficio dexar de defender todo el cuerpo de la Compañia gravísimamente injuriado, y todo el sagrado de su Instituto santísimo agraviado en la causa del Señor Palafox, y en la animosidad (por no calificarla al par de su merito) de los Postuladores de su causa, pues se veia que en tal forma de respuesta, mas que à la Beatificacion del Señor Palafox, se tiraba, à querer canonizar vna gravissima injuria de la Compañia toda, y su Instituto, dexando como canonizada, y por digna de vn Prelado digno de ponerse en los Altares tal carta, muy diferente de lo que la Compañia ha debido à Santísimos Prelados, que veneramos yà en los Altares.

Esta ha sido la ocasion, esta la causa, y motivos de la oposicion hecha, que no ha excedido los limites de vna justissima, y necessaria defensa, à que la Compañia se vió tan necesitada por su honra, y buen nombre tan necessario para el servicio divino, y fruto de nuestros ministerios; y por mirar por la santidad de (su Instituto tan canonizada en la Iglesia de Dios, quanto se vió provocada de las calumnias enormes, con que en todo su cuerpo, è Instituto se vió herida.

Y porque con ningunos colores puedo mas al vivo representar à V. S. la precisa necesidad, en que la Compañia se puso de su defensa, que la misma letra, y texto de la carta del Señor Palafox, ordeno à N. que ponga en mano de V. S. vna copia de ella, porque espero, que con solo su vista ha de formar V. S. muy firme dictamen de la suja justificacion de la pretension de la Compañia, que ha sido el que antes de darle passo en la causa del Señor Palafox, se examinen los puntos, y apices de dicha carta, que con tanta animosidad han afirmado ser toda ella verdad. Suplico aqui à V. S. que la copia que pone en manos de V. S. mi confianza, no pàsse de ellas à otras, porque acalo no se esparza, y venga de mano en mano en las del vulgo con los inconvenientes que se pueden temer.

Aviendo venido la causa del Señor Palafox (ò por sus propios meritos, ò por la errada conduta de los que la manejan) à terminos, en que es forzoso que en qualquiera progreso suyo quede muy autorizada esta carta. Y suponiéndolo que es cierto, que la pretension de la Compañia no tiene cosa de tanto peso contra si, como la autoridad de las cartas que V. S. y otros Señores Prelados han escrito à favor del Señor Palafox (aunque supone mi veneracion, que las escribieron sin el animo de hazer à la Compañia el daño que en su credito està padeciendo) passo à suplicar à V. S. tres cosas.

La primera, que se sirva considerar, si à vista de esta carta es conforme à equidad, y razon que se continúe el golpe dado à la Compañia con las cartas; aunque las supongo inocentísimas, por ò no saberse lo que escribió el Señor Palafox, y sus correcciones, ò por descuido, ò con muy estuudioso cuydado comunicaron tan presto à los Reyes de la Francia, y de la Islanda,

La segunda, que V. S. se sirva de declarar en la mejor forma, que à su gran prudencia pareciere, el dictamen que su grande justificacion formare de dicha carta; y, porq̃ue es necesario que aqui se conozca la identidad de la carta, que se califica, suplico à V. S. (si à su gran prudencia no pareciere lo contrario) venga la calificacion al pie de la misma carta. A mas se estienda mi segura confianza en el favor de V. S. y alsì suplico.

Lo tercero, y ultimo, se sirva expressar, si la Compania merece todo el disfavor que en su carta le haze el Señor Obispo Palafox; pues hemos llegado yà à terminos de no poderse dudar, que la carta es suya. Todo del favor de V. S. con muchos ordenes de su mayor agrado. Dios guarde à V. S. muchos años, como se lo suplico, y hemos menester, Roma 26. de Julio de 1698.

Soy siempre de V. S. con reverentissimo afecto, y espero de su gran comprehensïon de V. S. harà juyzio, que la Compania no puede dexar de pretender no se cano- nize vna tartà tan contraria à su santo Instituto, y que tanto obscurece su buen nom- bre.

De V. S. muy humilde siervo, y Capellan.

Tirso Gonzalez.

ILLYSTRISSIMI D. D. IOANNIS DE PALAFOX
*& Mendoza Hispani, & in America Episcopi Angelorum populi, ac Consi-
lij Indiarum Decani Epistola.*

AD S. M. M. V. M. PONTIFICEM

Innocentium X.

BEATISSIME PATER.

SACRIS tuæ Sanctitatis pedibus provolutus, Pater Beatissime, infinitas Deo, & Apostolicæ Sedi gratias ago, quòd tanta benignitate, & hu- manitate Doctorem Silverium de Pineda Procuratorem meum foveris; ut quàm brevissimo tempore ad me remissum, utroque Mari Oceano, & Mediterraneo, Italia, Hispania, Americæque peragratis, contingerim, & ab eo litteras Apostolicas super dubia, Oraculo Sapientiæ tuæ proposita, nostris intelle- ctus illuminantes, errores corrigentes, discordias sedantes, non sine lachrymis præ- hilâritate, gratiarumque actione, acceperim.

Cui enim non erit lætitiæ, stuporique, videnti viginti, & sex quæstiones, con- versasque Eccllesiasticas, auditis etiam prolixè patribus variisque, & visis actis per Sacram Congregationem, à te particulariter assignatam, etiam ab occupatissimis Cardinalibus, sapientiæ, & virtutibus Eminentiſsimis, & Romanæ Curie Prælatiſ, inter quatuor menses, dissipatas, collatas, conclusas, decisas, & tandem expeditas fuisse? Ut iam deinde iure optimo non sine magna animi infirmitate, si aliter fecerim- mus sacras illas voces, debeamus non tantum attendere, & audire, sed obedire Præ-

laís, quibus Apostolica Sedes inclamat, invitat, & suadet Patribus animarum dicens: *Venite filij, audite me, timorem Domini docebo vos.* Ex iterum: *Omnes sistentes venite ad me, & ego vesciam vos, ego enim sum vita, veritas, & vita.* Cuius causa, Pater Beatissime, ex crisis huius Americæ nuntiavi Pastoribus, cum muliere, quæ convocavit amicas in Evangelio, exclamans: *Congratulamini mihi, quia inveni drachmam, quam perdideram.* Ut omnibus pateat quanta brevitate, & humanitate Apostolica Sedes, & tua Pastoralis vigilantia, & summa sollicitudo, & sapientia, dubitantibus respondeat, errantes dirigat, & mærentes consoletur.

3 Sed heu! Pater Beatissime, nunquam in hac mortali conditione, & miseria, hilaritas sine mæstitia, nunquam sine novo discrimine tranquillitas, docente Divino Spiritu *extrema gaudij lætum occupare.* Ea est enim humanæ mentis, & naturæ fragilitas, ut temper magis, ac magis medicina indigeat, & non dum vulneribus primis oleo charitatis, sapientiæque totæ sublanatis, iam secunda succedant.

4 Sacerdotes, Beatissime Pater, ad te missi, & ad Sacra Apostolorum limina visitanda, me ab assertis Conservatoribus Regularibus, & Religiosis Jevuitis, prætextu suorum privilegiorum assignatis (non aliam ob causam, quam quod in animarum salutem, & propagationem Ecclesiasticæ Iurisdictionis, & Decretorum Sancti Concilij Tridentini incunberem, & Congregationi Sacræ super hoc negotio à Tua Sanctitate assignatæ parvi) de facto excommunicatum, & alijs innumeris iniurijs impetum fuisse, retulerunt, & ad alia scandala devenisse nunciantur.

5 Verum post eorum discessum Religiosi Jesuitæ maiores turbas contra me, & dignitatem meam excitaverunt, acriores seditiones commoverunt, & iniurijs atrocioribus dehonestarunt, & Clerum meum, ac gregem crudelissimè vexant (siccat mihî enarrare, cum ita eis fecisse libuerit) in maiores angustias redegerunt.

6 Cæco enim quali furore percit, Pater Beatissime, Religiosi isti, quos in Domino semper amavi, ut amicos, & nunc ardentibus ut inimicos diligo, videntes meos subditos, Conservatorum suorum invalidis excommunicationibus non assentiri: sed suo amabili Pastori, vocem eius in suis edictis agnoscentes, inhzere: te existimantes contemptos, in maximam iracundiam exarserunt, & nisi eorum libidini, & arbitrio meam dignitatem, & Baculum Pastoralem submitterem, de incarcerationado Episcopo cogitarent.

7 Cum autem hoc, non ea, qua desiderabant facilitate consequi posse viderent, quia honor ipse facinoris ad defensionem sui proprij Pastoris populos excitabat: non tantum alios Regulares, tanquam pro communi eorum causa contra me vocatos, sed, quod gravius est, profanum, & sæcularem gladium (Conitis scilicet de Salvatierra Vice Regis, qui mihi totius Regni Visitatori Generali in protectionem miserabilium Indorum incumbenti, quos sui Ministri maxime exagitant, inferissimus erat) etiam ingenti pecunia emptum, temeritate maxima exemptum, degradantes, dignitatem meam, personam, gregem, armis, incarcerationibus Ecclesiasticorum, & Sæcularium, & alijs quamplurimis iniurijs vexarunt, etiam hominibus flagitiosissimis armatis, dicque destinato (is autem tunc festum Corporis Christi, eodem enim die conveniens erat, ut traderetur Episcopopus, quo captus fuerat Episcoporum Episcopus) ut meam personam caperent, Christi Dignitate spoliarent, gregem diriperent. Interim iurisdictione Inquisitivam sub id per ipsos conductâ, prætextu, quod excommunicationes nullas conservatorum mei subditi parvi facerent, incarceratione Clericos, & Laicos, & atrociora, nisi conservatoribus obedirent, minitantes.

8 Dum hæc omnia à Religiosis Jesuitis, & Conservatoribus, & Tribunalibus ad hoc convocatis geruntur; Ego quantum, adjuvante Domino, populi, pro grege, pro

sic

fide, pro iurisdictione, pro Concilio, pro Apostolicis Constitutionibus, & Regulis, quavis solus laborare non desisti, non tantum Regulares censuris severissimis terrendo, & Sæculares eisdem fulminibus, & edictis, & epistolis, & voce, & sermone intra ordinem, & obedientiam continendo, sed etiam, cum parum hoc proficeret (contemnebant enim Jesuitæ censuras ecclesiasticas, & vinculis earum innodati, suspensi & irregulares publice celebrabant, Sacramenta ministrabant, invito Episcopo, etiam in non suis Ecclesijs prædicabant populo, sæcularium confessiones audiebant) Vice Regem, & Auditiorem Regios exhortatus sum, ut aliqua congruenti moderatione, & remedio, nullis ad id aliquibus de meo Capitulo Commissarijs, differentiarum istarum, & discordiarum sedaretur, salva tamen tue Sanctitatis irrefragabili decisione; & interim Respublica quæta, fidelium Ecclesia pacifica, & omnium suspensi animi sententiam Apostolicam expectarent.

9 Sed Religiosi Jesuitæ, Pater Sanctissime, gladio sæculari armati, & Archiepiscopo Mexicano Ioanne de Mannosca, non tantum fautore, sed auctore, duceque freti, & omnibus præ Regni Tribunalibus varijs artibus in suam potestatem redactis, nullam compositionem, aut concordiam admittere volentes, Commissarijs Ecclesiasticis ignominiose dimissis, inde expulsi, non pacem, non inducias, sed bellum crudelissimum indicentes: nisi me, meamque iurisdictionem, & Baculum Pastorem arbitrio ipsorum, & suorum Conservatorum, quos ego tanquam Auctores huius miserabilis Schismatis paulo antè anathemate percusseram, submissem, cædes, carceres, exilia, proscriptiones, si aliter facerem, comminantur.

10 Ruptis ab eis honestæ concordie articulis, à me, ut tanta scandala vitarentur, propostis, acriter Religiosi Jesuitæ bellum contra meam dignitatem, gregemque repetunt, & instaurant: plures Clericos scilicet incarcerando, & hos honestiores, electum Episcopum de Honduras Vicarium meum Generalem, virum doctissimum, & honestissimum, manu sæculari dirissime recludendo, & tandem meum Gregem crudelissime omnibus modis vexando, & etiam ardentiori affectu meam incarcerationem, aut extra Provinciam relegationem diversis machinationibus disponendo.

11 Ad hos sacrilegos conatus, Pater Sanctissime, iterum excitati Populi Episcopum prope ante Vice Regem, & Governatorem amantissimum, iam tot petitum insidijs, iniurijsque exagratum intuendo, ad sui Pastoris, & Ministri Regij propugnationem convolvunt, & mortem subire parati, & sua etiam vita Pastoris vitam descendere contendunt. Et ira divisio Regno, & in partes distracto, brachio sæculari, & Jesuitis, & Conservatoribus contra Episcopum, & Ecclesiasticam iurisdictionem, Populis autem, & Clero pro iurisdictione, & Episcopo contententibus, in summum periculum redacta Respublica est.

12 Has inter angustias fluctuabat mens mea, & tuabat animus, & consilium hærebatur, exposcens à Deo, etiam profusus lacrymis, ut viam mihi dignaretur aperire, qua salva heret pax publica, iurisdictioni oppugnata, & vita petita. Deserere enim Ecclesiam, iurisdictionem, & Baculum Pastorem Religiosis Jesuitis ignaviter tradere, vilissimum, armis autem & sanguine filiorum spiritualium causam defendere, durissimum, & dirissimum: nihil autem agere, sed Conservatorum iræ me, meaque committere nocentissimum, & imprudentissimum esse videbatur.

13 Quis enim, Pater Sanctissime, Baculum Pastorem id est gladium Dei, sine crimine turpissimè traderet? Aut quis suas oves ardentissimè diligens, & pro quibus seipsum impenderet, & mortem etiam subiret, præ dolore conspiciere posset sociali bello inter se digladiantes, & se adinvicem occidentes? Pugnam crudentissimam, & tristissimam intuens pater utrorum amantissimus, in qua vicini infelicitas, vincere

crudelitas erit? Aut quis tandem, vel propugnatione pacem, vel ignavia vitam perderet?

14 Ideo utrinque angustias, utrinque pericula contuens, tanquam si in auribus personarent voces illæ Salvatoris suos Apostolos, & Discipulos in simili casu docentis, fuga Ecclesiastica victoriam, non bello mortem, aut populum iacturam prærendendam esse: dicebat enim *cum persecuti vos fuerint in una Civitate, fugite in aliam*; statui honestissima fuga, non autem gladio crudeli, & filiorum sanguine defædato, vitam, & dignitatem meam propugnare.

15 Videbam enim adversariorum mentes in id maximè tendere, ut meam caperent Personam, aut in ipsa expugnatione perimerent, qua capta, aut perempta, & de Mitra captiva triumphum, & de grege spolia, & de causa victoriam reportarent: percusso enim Pastore quàm facillimè disperguntur & oves, posteaque falsis probationibus, & calumnijs, & criminationibus adversariorum, veritas Pastoris indefensa, & fama acquisita cum ipso corpore occiso conspultæ iacerent.

16 Considerabam itidem, Regulares Jesuitas, ardenti furore agitados, in hos actus adco irregulares proflire, & in præceps dari, non ratione, sed affectu, de quo maior impetus eo brevior, conatus enim ira citò eadunt, & si primi illudant, secundi corruunt, nam etsi iracundia ab insania, non nisi tempore distet, brevisque sit furor, tamen quamvis mala, quia furor, tolerabilis tamen, quia brevis, ideoque furor istum persecutionis quàm cunctissimè transitum existimavi, more quidem fulminis, quod vno, eodemque momento venit, percussit, abscescit.

17 Fuga ergo Rempublicam salvam facere statuens, & meis pœnis adversarium culpæ, imò & iras, aut eludere, aut delinire constituens, ne populus innocens nostris omnium erroribus plecteretur, commendato prius grege æterno Pastori, reliquis etiam tribus Vicarijs Generalibus, ut si fortè absentes, vel legitimè impediti fuissent, unus pro alio Ecclesiasticam iurisdictionem defenderet, scripta etiam Epistola Capitulo, in qua causas meæ ad tempus discessionis narravi, & ad defensionem Ecclesiasticæ iurisdictionis excitavi, duobus famulis tantùm, Secretario scilicet, & eo, qui mihi erat à Confessionibus, comitantibus, ceteros familiares per diversas vias mittens, ut confusione ipsa inimici me distracti, ubi ego delitescerem, ignorarent, in montibus quæsi refugium, & inter serpentes, scorpionesque, & animalia, quorum hæc Regio feracissima est, securitatem, & societatem, quam in hac Religio-
rum implacabili Societate invenire non potui.

18 Vbi postquam per viginti dies non sine magnovite periculo, & alimentorum penuria (aliquando enim solo pane tribulationis, & aqua lacrymarum pascerbamur), tandem in parvo quodam tuguriolo per quatuor menses delitui, exquisitissimis Interim modis à Religiosis Jesuitis quæsitus, & pecunia maxima expensa, ut inventus, aut Baculum Pastoralem traderem, aut me vita exuerent, & occiderent.

19 Hoc modo hisque periculis, & angustijs salva Respublica fuit, & si non pax spiritualis, saltem temporalis, & publica reddita est Regno. Nam spiritualis tranquillitas, Pater Beatissime, ubi cum Jesuitis res agitatur, solum à Jesu Christifito, & à tua Sanctitate eius Vicario, reddi, stabiliri que potest: adeo enim terribilis est, si non reformetur, eorum in Ecclesia universalis potentia, adeo amplissimæ facultates, honores, divitiæ, ut omnibus dignitatibus, legibus, Concilijs, & Apostolicis Constitutionibus potentiores existant, ita ut necesse Episcopis sit (saltem in his partibus) aut in carceratione mori, & pro causa cadere, & succumbere, aut suis nutibus obsecrare, aut ad minus summo discrimine, periculis, expensis, incommoditatibus, falsisque eorum criminationibus illaqueatis dubium exitum de sanctissima, & iustissima causa expectare.

20 Cum ergo viri Jesuitæ frustra Episcopum carceri quæsiuissent, gregem ipsius vexare, & miserabiliter persequi, & affligere statuerunt, ad hosque sequentes actus non sine maximo populorum scandalo processere.

21 Primo enim suos assertos, & conservatores Religiosos Dominicanos, & Mexico in Civitatem Angelorum, ubi mea Cathedralis Sedes præminet, maxima Fratrum suorum, & Jesuitarum comitante manu, incredibili pompa plurimis curribus ad eorum adventum congregatis adducunt, ignorantem etiam plebem Religiosis Jesuitis monentibus, & per complita, & plateas equitando clamantibus, ut genua flecterent duobus illis Fratribus Dominicæ assertis Conservatoribus (à me paulò antè excommunicationis fulmine, & anathemate, ut prædixi, percussis) ipsos assertibus esse Pápas, & Pontifices Summos, & ut plus hæc suaderent postquam ipsos cum cruce processionaliter extra claustra Fratres sui Ordinis suscipiunt, non tam suadent, quàm iubent Jesuitæ, qui eos conduxerant, erigere Tribunal, creare Fiscales, & Apparitores, ac Notarios nominare.

22 Deinde per plateas galeris teretibus, & violaceo colore exornatis incredibili fastu circumducunt, & etiam præ Episcopale Pápiatum, ut minorum contemptu de Dignitate Episcopali triumpharent, maximè conminuunt Regulærum catervas, cum suis Apparitoribus, & Ministris, curibus paucis, & ciliis circumambulabant, & tandem omnia, quæ Sanctum Concilium Tridentinum etiam legitimis Conservatoribus prohibet, Conservatores isti intusi pataverunt.

23 Deinde Tribunal erecto, & his omnibus summa iactantia gestis, omnes Ecclesiasticos, & miseris Sæculares varijs modis, & molestijs vexant, alios excommunicationibus, alios bonorum suorum distractionibus, alios seculari manu exilio, vinculis, & iniurijs, alios alijs artibus diuissimè persequuntur.

24 Doctorem enim D. Manuelem Bravo de Sobremonte Cathedralis Ecclesiæ Thesaurarium, Doctorem D. Ludovicum de Gongora antiquiorem Canonicum, Doctorem D. Nicolæum de Asperilla Portionarium, Sacerdotes honestos, & doctos per manum profanam ab Ecclesiâ, & Diocesi relegant, Archidiaconum Ecclesiæ Cathedralis, Doctorem D. Idefonsum de Cuevas, & Avalos, Licentiarum D. Petrum de Angulo, Doctorem D. Andreæm de Lucel, Baccalaureum Franciscum de Requena, Capitulares, & Sacerdotes, alios viros eruditos, & cordatos fuga salutem petere cogunt, alios etiam Sacerdotes, & sæculares partim incarcerationem, partim relegant, partim in angulis latere compellunt, & populum omnem suis deferre fidem invalidis censuris, & edictis, minis, supplicisque intentant.

25 His actis, ad causam sententiam illi Fratres Conservatores in hac causa procedunt declarantes, & publico edicto pronunciantes, Episcopum, & suum Provisorem Vicarium Generalem iniurijs affectis Religiosos Jesuitas in exposcendo ab eis licentias prædicandi, & audiendi secularium confessiones, & in prohibendo ut illæ quæ eas exhiberent à confessionibus abstinere, quamvis illi ecclesiasticè constaret eos neque meas, neque meorum Antecessorum habere licentias.

26 Sententia ita lata, & in publicis Ecclesiarum suggestis publicata, ad alta atrociora procedunt, minis, præmijs, & alijs artibus suadendo Capitularibus, imò & alijs obpellendo, ut Sedem vacantem publicarent, brachio sæculi ad implorato, & hoc præsentibus, imò & intra Diocesim existentibus Episcopum proprio, Provisore, Vicario Generali non tantum uno, sed tribus, & his non obstantibus declarat Capitulum populo Sedem vacantem esse.

27 Jam hoc consequi Jesuitæ, qui hæc omnia machinati fuerant, iurisdictionem Ecclesiasticam invadunt, usurpant, dilacerant, adulterium spirituale committunt.

tunt, nefarium autem contra legitimum altare erigunt, alios Ecclesiasticos Officiales, Proviforem, Vicarium Generalem, etiam Vicarium Monialium nominant, & ab Epifcopo nominatos amoveant, & huic Capitulo Sede vacante Jefuitico præfifti Jefuitæ licentiis quasdam confitendi, & præfificandi ab alienis Epifcopis obtentis (ex quibus quatuor tantum erant meorum Antecessorum) & certa privilegia, quæ ad terras Infidelium (quales hæc non funt) & hæc temporalia, & fufpenfa, & finita dicto Capitulo exhibent; & tandem documenta hæc talia, qualis quæ noluerunt legitimo Epifcopo, & fuo Vicario Generali exhibere, Capitulo per eos compacto, & coadunato nulliter, imò & facrilègè, Diocèfim vivente Epifcopo gubernante, exhibuerunt.

28. Hifce privilegijs, & allatum Diocèfium Epifcoporum licentijs, vifis à Capitulo Pſeudo ſede vacante, editum ab eo conficitur, ſecretò tamen ab ipſis Jefuitis compoſitum, & per omnia Eccleſiarum Suggeſta divulgatum, in quo omnibus fidelibus intimatur, Jefuitas Religioſos non egere licentijs Epifcoporum propriæ Diocèſis ad confeſſiones ſæcularium audiendas, propter ſua privilegia, & ſi egerent, eos habere, & Capitulo exhibitas eſſe, & ſi non haberent, & ſufficientes non eſſent, eas Capitulum generaliter etiam ſine examine concedere libentiſſimè, declarando eſſe, adeò doctos Religioſos Jefuitas, vt nunquam fuiſſet credendum, eos ſine legitimo titulo confeſſiones ſæcularium audiviſſe. Alia etiam in hoc editò ſubinferendo, iuriſdictioni Epifcopali, & auctoritati Eccleſiæ, & Tridentini Concilij, & animarum ſaluti nocentiſſima.

29. Deinde cénſuras Eccleſiaſticas à Vicario Generali Epifcopi contra Conſervatores, & Jefuitas, qui confeſſiones ſæcularium ſine licentia proprii Paſtoris audiebant, latas delent, auferunt, publicè dilacerant; eas autem, quæ contra Epifcopum, propriumque eius Vicarium Generalem nulliter, & indebitè, vt à tua Sanctitate declaratum eſt, late fuerant, ab intruſis Conſervatoribus, parietibus fixas relinquunt, videntibus, & gementibus non tantum omnibus Eccleſiaſtica diſciplinæ amatoribus, ſed populis etiam clamantibus, & reclamantibus, qui tot iniurias Epifcopo ſuo amantiſſimo inferri conſpiciebant.

30. Deinde Capitulum hoc Pſeudo ſede vacante contra Epifcopum erectam, & à Jefuitis, tanquam ſi eſſent ipſi de Corpore Capituli directum, omnia edita, quæ circa mores, Eccleſiaſticorum, & Sæcularium reformationem fuerant ſtabilita, in Epifcopi odium abrogant.

31. In Eccleſijs, à quibus ego profanos elbos, & conſeſſationes prohibueram, iterum ipſi edere, & ſic eas polluere permittunt: Clericos, Regularesque, quos ego, ab audiendis Sæcularium confeſſionibus arceveram, ipſi approbant: honeſtos Sacerdotes, modeſtos, ſpirituales, quos ego præmio affeceram, ipſi ſupplicio afficiunt: Seminaristas, Collegiorumque meorum cultores, quos ego tanquam Dei Eccleſiæ maximè neceſſarios paterno educabam, & inſtruebam affectu, ipſi moleſtant, & etiam de ipſis extinguendis conferunt.

32. Claſtralibus Virginitibus, quæ meis monitis, editis, & exhortationibus intra ſuæ profeſſionis ſepta libentiſſimè continebantur, non tantum permiſſione, quod nefarium eſt, ſed publicis exhortationibus, quod nefandiſſimum, vt ad ſuſpectas colloquutiones Sæcularium, & Regularium, & Clericorum iterum redeant, ſuadent; & tandem licentias innumerabiles Religioſis adoleſcentibus ad audiendas mulierum confeſſiones concedunt, & vt de alieno Theſauro, & de mea Eccleſiaſtica iuriſdictione profuſiſſimè prodigunt, & impendunt.

33. Hæc omnia me, P.B. non latebant, imò ex tugurio lo meo, in quo proſtratus

coram Christo Crucifixo Domino iacebam, & pro populo, gregeque miserabili ter afflicto profundis lachrymis efflagitabam, tanquam à specula oves crudelissimè diripi, sponsam meam amantissimam Ecclesiam dilacerari, & impiissimè vexari conspiciens, fractum Pastorem Baculum, Mitram conculcatam oculis dolentissimis intuens, suspiria, gemitus, lamentationes mearum ovium irreparabiliter non minoribus gemitibus, & suspirijs exaudiens, etiam sine armis, etiam sine viribus, etiam prostratus, ei im solus, divino tantum auxilio fretus, meum gregem curare non desisti.

34 Ille enim tanquam ex carcere, si non eodem spiritu, saltem primitivorum Præsulum exemplo, litteris, nuncijs, manuscriptis Pastoralibus Epistolis, invare, suadere, consulere, consolari studui, ut in fide, & charitate permanentes, fortitudine æruinas, constantia tribulationes, patientia persecutiones superarent, & à confessionibus, & prædicationibus eorum, qui Diocesani Prælati licentias non habebant, abstinerent, & fugerent: quod pietate divina, non meæ humilitatis, & fragilitatis viribus maxima ex parte obtinui, ita ut paucissimi fuerint in hisce innumerabilis multitudinis populis, qui etiam tor incarcerationibus, & relegationibus comminati, Religiosis Jesuitis, & assertis Conservatoribus fidem detulerint, & adhaererint.

35 Sed Religiosi isti, aliàs admodum docti, & perfecti, potentia potentiam defendentes, & ex abyssò ad abyssum præcipiti cursu prolapsi, tanto plus ira exardescentes, quanto populus à suo Pastore divellere non posse, imò ipsi Jesuitis offensissimos esse conspiciebant. Iudices Sæculares, expensa maxima pecuniarum quantitate, conducunt, qui sub prætextu seditionis (antiquum enim est, P. B. Ecclesiarum prælatos, qui in animarum salutem incumbunt, & Ecclesiasticam iurisdictionem promulgant, seditiones vocare, & commovisse turbas eis imputare, incipientes à Galilæa usque ad Hierusalem, & alijs eiusdem satiræ calumnijs exemplo Salvatoris imitari) criminalissimum processum contra me scribunt, testes violentissimè cogunt, alios pecunia corrumpunt, alios alijs artibus compellunt, alios attrahunt, & alliciont, ut depellant, & etiam iureiurando affirmant, me contra Reipublicæ salutem, quæ mihi charior vita semper extitit, machinatè esse, & vno, eodèque tempore à septem Iudicibus (tanta est, P. B. Jesuitarum potentia) in mea ipsa Diocesi, imò & Episcopali Civitate simul cum grege amantissimo Syndicatus sui, à tribus, scilicet, Sæcularibus, à Viceroge missis, à duobus Regularibus, videlicet, Conservatoribus, & ab alijs duobus Ecclesiasticis Sacerdotibus, & ab ipsa Societate expulsi, Inquisitionis Commissarijs, & his septem Iudicibus, S. P. talibus moribus defraudatis, quos modestia tacet, & zelus dolet.

36 Si d Deo infinitas grátias ago, qui ut superbis resistit, humiles, & propter suam causam persecutionem patientes protegit, & defendit: tot enim Iudicibus, rectoribus inter se convenientibus, & conspirantibus, imò & ipsas depositiones, & acta propalantibus inter se ad eundem finem dirigentibus, dignitate aliquid mea indignum Episcopali etiam nulliter, & violenter probare minimè potuerunt: sed declarationes vagas vilium hominum docerant, in quibus generaliter asserbatur, me maximam seditionem excitasse, & terribilibus iniurijs Jesuitas affecisse, quòd videlicet confessiones audire sine licentia Episcopi prohibuissim, & ad ordinem Concilij Tridentini, & Gregorij XV. Constitutionis decreta ipsos per legitimos tractatus redegressim.

37 Elusa ergo processalis formæ persecutione P. B. quia Jesuitæ nihil probabant, neque his facinoribus obtinebant, imò populi magis, ac magis ab eis aversi, ipsique infensi pro Pastore suo, certabant, & eius consilijs, & exortationibus inhaerebant.

iam ruptis verecundiæ, & Religiosæ modestiæ vinculis, ad aliam atrociorē formam, me, meamque famam, dignitatem, personam persequendi processere.

38. Convocatis enim Scholasticis suis (quos alia certè doctrina imbucere debuissent) prætextu Solemnitatis Sancti Patris Ignatii sui Fundatoris (culus animam sanctissimam maximè hæc omnia abhorrere, & abominari compertissimum est) Choreas scelestissimas (*Mascaras* Hispani vocant) continuerunt, in quibus in contemptum meæ Personæ, dignitatisque, & omnium Sacerdotum, qui inter cæteros vita ætiori, & honestiori fugebant, & inter hos Procuratorem meum Silverium de Pineda, qui tunc Romæ, aderat, & tua Sanctissima præsentia fruebatur, horribilibus larvis, & gesticulationibus, & nefarijs alijs modis Episcopum, Sacerdotes, sanctas, & venerabiles Moniales; Dignitatem Episcopalem, imò, & Catholicam Religionem infamarunt, irriserunt, illuserunt.

39. Larvati enim & has personas sacras infami habitu tanquam in status per Civitatem totam, medio diei tempore circumgestantes, Orationem Sanctissimam, & devotissimam Dominicam, simulque Angelicam, alijs profanis verbis immixtis turpissimè decantantes, has infandas Choreas per Civitatem prædictam Jesuiticæ Scholares circumducentes, & à suis proprijs domibus educentes in solo christiano, & catholicissimo gentilitia, & hæretica theatralia facinora contra Dei Ecclesiam, & Episcopos, & Sacerdotes audacissimè perpetrarunt.

40. Aliqui enim eorum, B. P. infames cantilenas supradictæ orationi Dominicæ immiscentes, pro *libera nos à malo* quod in fine dicitur, decantabant, *sed libera nos à Palafox*, nempe quia ego à malo (quod est intra limites suæ professionis non contineri) Jesuitas liberare, & in ordinem redigere conatus sum. Eodem penè modo Salutationem Angelicam corrumpentes, maledictis in eundem finem tendentibus deturpabant.

41. Quidam de ipsis, impuris bovis armis signando scilpsum (quod Ethnicis contra Christianos fecisse non traditur) cunctis videntibus clamando: Hæc sunt arma perfecti, & veri Christiani: cornua tauri pro Cruce Sanctissimā demonstrando.

42. Alius autem in altera manu dulcissimi Pueri Iesu imaginem, in alia impudicissimum instrumentum portabat, pijsimi nominis, & infantie Iesu devotioni illudendo.

43. Alius equi cauda pendentem Baculum Pastoralem portabat, & in ipsis stapedis depicta Mitra Episcopali equitabat, ut conculcatam pedibus exprobarer.

44. Deinde insolentissima carmina, & incredibiliter sacrilega, & satyrica contra Clerum, & Episcopum in Populo spargebant, gloriantes se ipsos Jesuitas Episcopum vicisse, & de eo triumphasse, ipsi quidem victi, superati, & triumphati à sua ipsamet impotentissima potentia: plurima etiam Epigrammata Hispano sermone spectatoribus tradiderunt, sæpè Pastoris, & Cleri exultationi detrahentia, & inter alia sequens, quod quia maximè explicat quanto errore teneantur Religiosi Jesuitæ, qui repagula suarum Constitutionum rumpentes, intra sua septa contineri non valentes hic inseri, B. P. non impertinens iudicavi.

Oy con gallardo denuedo

Se opone la Compañia

A la formal heregia.

45. Hucusque, P. B. potuit spiritalis ista obsecratio mentis procedere: cum enim ego defenderim S. Concilium Tridentinum, Constitutiones Apostolicas, Decreta Pontificia, salutem animarum, hæc omnia, quia eos ligant, & arctant, hæretica esse populus Iesuitæ suadent, & suggerunt. Expugnare autem Constitutionis Apostoli-

tas, Decreta oecumenici Concilij Tridentini continere, Pontificas Decisiones evertere, Diocesim invadere, Episcopum à sua Sede manu seculari detrudere, non solùm iniuriis, sed etiam armis impetere, irridendoque, & illudendo non tantùm Episcopum, sed etiam Clerum, & Religionem Christianam maledictis infamare: hoc catholicum, sanctum, iudicium esse, docent.

46 Conservatores interim non alijs artibus, aut decentiori forma Pontificiam Dignitatem, qua se iactabant exornatos, deturbabant: cum enim honestis moribus, cordatis verbis, incessu in omnibus Religioso eam aliquo modo representare deberent, comœdijs, & publicis comestationibus, alearum ludis, mulierum impudicarum Choreis, & Musicis intercessendo, & alijs luxuriæ inhonestis oblectamentis, quise in edictis Apostolica personam representare, & Apostolica Dignitate fulgere iactabant, non Sanctissimorum Pontificum virtutes, viæque candorem imitantes, sed peccatorum hominum vitijs personatam, & victam Pontificis Summi Dignitatem, & imaginem desecrarent, hanc etiam non contemnendam notam, & soluriam in Sedi Apostolicæ lubiiferentes, ita ut de ea ita possint existimari: Dignitas enim Sacra, & Apostolica non solùm verè, sed etiam fictè, aut invalidè, aut oser reprenata, cum decorè, & auctoritate, & virtutibus oculis fidelium præci, uè acophytorum, in his partibus remotissimis propugnanda est.

47 Transactis iam ferè quatuor mœnibus, quibus hæc omnia Jesuitæ Religiosi non admodùm religiosè supra dorsum meum sabiceverè: ecce in Portu Classis Regiæ ab Hispania adventaverat, & in ea mandata, quibus continebatur, ut Comes de Salvatierra Prorex (qui Religiosos Jesuitas cæco nutu fovebat, ab eisque Regni Gubernator etiam in propria Jesuitarum causa gubernabatur) in Americam Meridionalem transiret, Episcopo lucatanensi à Rege Catholico assignato succedere, & hoc interim dum mittitur ludeo, qui de primis ad Tuam Sanctitatem delatis facinoribus contra meam dignitatem cognosceret: hæc enim posteriora nondum Regi, & suo Regali Indiarum Consilio propter temporis angustias, innotuerant.

48 Hoc nuntio allato, aliquomodo persecutionis huius rabies temperata est, & cum iam intra Regnum Episcopus lucatanensis exileret: quavis certis de causis ei à Comite Pro-Rege Regni gubernacula mihi inè tradereur, mihi tamen iam tempus adesse in meam amantissima Ecclesiam iterum rediundi, & quos filios absens epistolis fœtèrètis consolabar, præ ens ex hilarandos existinavi.

49 Quod cum statuissem, scribens prius Pro-Regi, & Auditoribus Regijs, qui duabus diebus à mea Diocesi distant, & populum in me ingenti læticia affectum spirare cognoscens, & non ignorans adversariorum meorum dilationes, & artes, quibus etiam laeta, & perfricta sinistrè admodum interpretantur, ne lætitiâ istam, & hilaritatem populi hencissimam, tanquam seditionem inculcarent, & in scandalum publicum vterent, in medio noctis silentio Episcopale meum Palatium intravi. Quod tentientes populi, qui suum conspicerè Pastorem rot la chrymis quæstrum, & expectatum ardentissimè desiderabant, ad me summo mane convolant, tractis etiam portarum repagulis, Episcopum suum amplexantur, lacrymis profusis proclamant, salutant, plaudunt, exosculantur, & per quatuor dies continuos copiam mei faciens, plusquam sex milia hominum, mulierum, infantium, qui ad me, Palatiumque meum concurrere, consolatus sum.

50 Patres verò Jesuitæ qui tam præcipiti cursu ad me adventare populum maximum animi dolore conspiciunt, videntes nihil proficere, quia totus mundus vadit post eum, iterum, atque iterum alijs, & atrocioribus criminationibus in me, meamque Dignitatem inloquunt.

81. Iterum enim Vice-Regem Comitem adeunt, suadent, clamant, incidunt, affirmant hunc concursum popularum seditionem esse, Regnum omne mihi pacis publicæ in nido adherere, meo adventu exultare, & quid superest nisi solum Regnum? Ideoque Cathedralē meam Sedem, jurisdictionemque Ecclesiasticam, quæ me pax unpti Conservatores expoliaverunt, mihi tradere, & restituere, Regi, Regnoque necessissimum esse futurum.

§ 2. Hisce artibus, & columnis Epistolas à Comite Vice-Rege obtinent, quibus intimatur Capitulo Pseudo Sedevacante à Jesuitis machinato, ut proprio Pastori iurisdictionem vltimam minime concederet, nec tulerent. Quo non obstante, maior, & minor Capitularium pars, quæ iam ab exilio redierat, obedientiam mihi debitam præbuit, alia minori, quæ Jesuitis inhærebat, proprio Episcopo resistente.

§ 3 Iterum ergo, P.B. angustia, iterum schisma, iterum aquae tribulationum intraverunt usque ad animam meam; populus enim pro Episcopo, Prorex Comes professus stabat; cum ergo viri isti Religiosi semper instarent, ne me Dioecesi meae gubernare Prorex permitteret, nisi portetis manu de nihil innovando in causa Jesuitarum considerans ego, & mecum pendens, imò viros doctos, & cordatos consulens, aliquando necessarium esse membrum putridum pro toto corpore offerre, & aliqua etiam alia non tolerabilia permitti, & tolerare debere, ut non scandalicem, sicut Dominus Petro, cum tributum ab eo posceretur, dixit & discipulant etiam Ecclesiasticam dissepam intuens Monialium Conventus, quos ego reformatos reliqueram, relaxatus, Clerum, quem ego tranquillissimum, & virtutibus admodum praeditum, iam censuram, & iurisdictione Ecclesiastica laxata, non eo quod decebat ordine, & honore florere, & tandem tali schismate gubernatam Dioecesim ut neque legitimè Sacramenta ministrarentur, neque sententiae ecclesiasticae rite ferrentur, neque quidquam per suos trames directum esse videretur, tandem pro publica pace (certis factis prius iuridicè protestationibus super praemissa, & à Conservatoribus perpetrata) quoutque à Tua Sanctitate materia haec dirimeretur, de non innovando promisi.

54. Quo facto intra paucos menses iterum alia navis ab Hispania pervenit, in qua Literæ Regiæ sunt delatæ super hac causa, quibus expressè Comiti Vice-Regi iubebatur, ut officium deponeret, & Provincia excederet, Episcopus Iucaraniensis gubernaret, gravius etiam increpatione supradicti Pro-Regi, quòd Jesuitis contra ipsas etiam Leges Regiæ aded impotenter, & sine delicto, & iudicio in causa iniustissima pro eorum arbitrio auxiliatus fuisset, mihiq; Ministro Regio Consilij Indiarum Decano, & Episcopo, & paulò antè Pro-Regi, in salutem animarum incombenti, tot, & tanta incommoda, tribulationesque intulisset. Eodem modo, & majori severitate Rex Catholicissimus, & Clementissimus meus Conservatores præsumptos, & Provinciales Dominicanorum, & Jesuitarum, qui hæc omnia fuerant machinati, increpavit, & nullitatem omnium, quæ à Comite Proterge in favorem Jesuitarum facta sunt, declaravit, & hoc nondum ei parentibus posterioribus eorum facinoribus.

35. Sed J. fuit, qui non pro fide, aut veritate, sed pro sua in populis existimatione decerabatur, neque eis Decretis Regijs, fidelitatisque assenserunt, imò neque eas accepisset foret voluerunt, sed contrarium sivehulgent, toto eo tempore, quo Prorex Comes Regni gubernacula retinebat, hæc omnia occultarunt, populis suis edentes, fectis etiam epistolis evulgatis, se vicisse, superasse, triumphasse, & ita quos ipsi deceperunt, in suis erroribus conservabant.

36 Verùm postquam Episcopus Iucatanensis Regni gubernationem suscepit, id aliquo modo clarius veritas (aliquantulum à Jesuitis suppressa) fulgentior iustitia, efficaciora mandata Regis omnibus, extiterè, & ego mea iurisdictione Ecclesiastica iam in aliqualem libertatem vindicata, fragmenta laceratæ uni. & Petri iurisdictionem, disciplinamque relaxatam, fractum Pastoralem Baculum, Mitram conculcatam, spontalem annulum à digito evulsum, non sine lachrymis, & ingenti dolore cæcilia videns, conspiciensque, recuperavi, recollegi, consolidavi, crexi, & vulneratæ dignitatis plagas, quomodo licuit, curavi.

37 Plurimos enim subditos meos tam Ecclesiasticos, quàm Sæculares, qui constanter passi sunt, laudavi; imò & aliquos præmio affici: qui autem animi potius fragilitate, quam malignitate deliquerant in ipsi quidem mihi omnibus fragilior parcendo, eos ab olivi; alios verò, qui cupiditate vehementi, aut ambitione inordinata, aut Pastoris odio, aut in sæcularem potestatem adulatione, & propensione agitati contra Mitram conspiraverant, correctos, sed non sine ecclesiastica moderatione emendatos, dimisi.

38 Quosdam verò, qui pecunia Jesuitica corrupti contumacissimè suos errores defendebant, & nocentissima huius Ecclesiasticæ seditionis, & schismatis capitata, etiam se de hoc seclere gloriano, extitere, & neque ipsum vocati, imò rogati à proprio Pastore, ut in viam veritatis redirent, recognoscere voluerunt, sed ex domibus suis: sicuturum, quòd refugerant, plurima maledicta in me, & in meam dignitatem iacebant (facto prius iuridicè per absentiam processu, & legitimè concluso) Canonis Constitutionibus, & Sacris Apostolicis Decretis, & eorum decisione subnixis, per meum Provisorum, Episcopum electum de Honduras, eos pœnis, censurisque subieci.

39 Deinde voce, epistolis, edictis, concionibus, quantum mea fragilitas valuit, pristinus status animabus restitui procuravi, & hoc quantum attinet ad subditos meos tam Ecclesiasticos, quàm Sæculares.

40 Verùm quoad Regulares exemptos, Conservatores, scilicet, & Jesuitas, & qui eis adhæserant, nihil profui; imò & post Tux Sanctitatis Breve 16. Maij anno isto 1648. expeditum, mihi per Doctorem Silverium de Pineda delatum, ipsi intimatum, post ipsas etiam Regales declarationes, quæ in Classi Regia per mensentem Septembris in portum appulere, notificatas, semper, ut inferius dicam, in suo errore Jesuitæ versantur, & vinculis excommunicationis innodati, irregulares, & suspensi publicè celebrant.

41 His enim Pontificijs, Regalibusque Decretis respondent Religiosi Jesuitæ, Breve videlicet Sanctitatis tuæ super causa expeditum Romæ die 16. Maij anno 1648. viribus esse evacuat. Primo quòd ab Indiarum Consilio minimè approbatum sit, & hæc allegant, quamvis Decretis, Schedulisque Regijs contrarium statutum sit. Brevi enim, quæ cum citatione partium, & in contradictorio iudicio in Romana Curia obtinentur, patisceri Indiarum Consilio minimè iubentur; sed tantum ea, quæ ad Patronatum pertinent, ut siquid subreptitiè contra concessa à tuæ Pontificumque Antecessorum tuorum benignitate beneficentissimè Catholicæ Hispaniæ Coronæ fuerit impetratum, Catholicissimi, & Pijsissimi Regis, & Ecclesiæ Romanæ Prinogeoiti precibus exauditis, à tua benevolentia reformetur.

42. Ideoque à Religiosis Jesuitis præsens interrogavi, & interpellavi, vtrum verba illa, *Pasce oves meas*, à Domino in Tiberiadis litore Petro pronuntiata, à Senatu Regio fuerint approbata? An oratio Dominica? An Angelica Solutio? An Fi-

dei

dei articuli? An Apostolorum Symbolum? An ipsa Fides Catholica, & Romana talibus decretis in quocumque articulo indigeat?

63 Ego enim, qui per viginti annos Catholicissimo Domino meo in suis Regijs Consilijs inservivi, eius mentem religiosissimam callens, & miram in Sedem Apostolicam observantiam, imò usque ad sanguinis effusionem contra Infideles, hæreticos, & schismaticos pro Petri Cathedra defendenda constantiam expertus, omnia ea, quæ ad Fidem pertinent, & quæ Religionem Catholicam augent, & quæ animos ad æternam dirigunt, & quæ Sacramenta statuunt, & quæ optimum administrandi ordinem introducunt, ac tuentur, & denique quæ in illa videntur, aut bonâ iuvant, & à Rege pijsimo, & religiosissimo, & ab Indiarum Senatoribus doctissimis, ac integerrimis non tantum approbari, sed etiam voce, legibus, pecunijs, viribus, quæ omnibus iuvare, & commendari compertissimum habeo.

64 Secundò contra idem Breve Tux Sanctitatis affirmant Jesuitæ, sua privilegia concessa esse à Sede Apostolica propter merita, & in contractus transiisse; & ideo pacta vocari potius, quam privilegia, cuius causa à Tua Beatitudinè revocari non posse.

65 Tertiò, quod hic proximum est, quia clausulam habent, ut quamvis de verbo ad verbum derogentur, non possint revocari, & ideo neque à Tua Sanctitate, ut Paulus V. in suo privilegio statuit, quod incipit, *Quantum Religio*.

66 Quartò tandem, quia tux Sanctitatis Apostolicæ Litteræ super hac causa expeditæ, & Sanctissimorum Pontificum Gregorij XV. & Urbani VIII. Constitutiones, de quibus in eis mentio fit, non sunt ab Ecclesia admittæ; neque consuetudini traditæ, & leges, quæ non admittuntur, pro legibus non computari. Et hæc Jesuitæ contra tuas litteras, S.P. proferunt, & totis viribus defende nituntur.

67 Verum iste quidem Constitutionum Apostolicarum, & Privilegiorum interpretandi Jesuitarum modus non tantum negotio ipsi ingratus, & molestus est; sed etiam doctrinæ Fidei, & Apostolicæ Sedis auctoritati, & dignitati molestissimus, & nocentissimus. Nam hæc interpretatione auctoritas, & potestas Pontificum infringitur, Ecclesiæ gubernatio turbatur, & omne sacræ Iurisdictionis robur, & dignitas debilitatur, & quod nefarium est, omnes penè à Sede Apostolica Constitutiones, quæ quotidie magno Reipublicæ Christianæ commodo statuuntur, & divulgantur, ad inanem, & quamdam vanam, & umbratilem legum formam reducuntur.

68 Pontificia siquidem potestas non tantum coarctatur, sed minuitur, si Urbani VIII. minor sit auctoritas ad revocandum, quod ipsi videbitur universalis Ecclesiæ commodo, & Religionis augmento utile revocari, ea potestate, quæ Paulo V. fuit ad statuendum.

69 Nam si Pontificibus posterioribus non licet reformare, quæ ab Antecessoribus sanctissimè constituta tractu temporis propter varias humanarum rerum vicissitudines, & causas reformatione, vel mutatione indigeant, & quæ ipsi, si viverent, reformarent; posterior quidem Pontifex erit minor dignitate, auctoritate, & potestate anteriori; & orbata videbitur Ecclesia circa ea, quæ remedijs indigent, Capite universalis, & Iudice controversiarum supremo. Et non tam Pontifices Summi, Fidei directores, & Iudices, quam Antecessorum legum, Constitutionumque vocabuntur exequutores: quod asserere nefandissimum est.

70 Leges enim condere, revocare, edere, temperare, & ad suam observantiam populos, & Ecclesiasticos ordines compellere, cuicumque Vicario Christi Domini Romano Pontifici æqualiter competit; sine limitatione aliqua (salva solum naturali lege, & divina) quod nemo Catholicus hucusque negavit; & præcipue hoc esse

certissimum inconveniens constat, cum omnium ferè sive Cathedralium, sive priorum locorum, sive Regularium privilegia clausulis eisdem Jesuitarum privilegiorum subeantur, & propter propria merita concedantur, & ita in nullo eorum Pontifices quid immutare posse dicendum esset.

71 Quod quidem absurdissimum est: nam semper in omnibus Apostolicis mandatis, Constitutionibus, & privilegijs clausula hæc tacita, secreta, & nunquam moritura viget, quæ omnibus alijs fortius insuere neminem etiam modicè eruditum latet; videlicet, salva semper in omnibus Supremæ Apostolicæ Sedis auctoritate, quæ in statuendis, erigendis, derogandis privilegijs, & Constitutionibus præminet.

72 In ultimo autem Jesuitarum fundamento, asserere acceptas non esse ab Ecclesia, id est ab eis (ita ego intelligo) eas Apostolicas Constitutiones, nempe quia ipsorum adversantur privilegijs (si enim non adversarentur, absque dubio acceptarentur ab eis) sudaciorem esse istam interpretandi methodum, quam à tua Apostolica auctoritate tolerari possit, INNOCENTI SANTISSIME, existimo.

73 Quamvis enim verum sit, leges universales aliquorum populorum assensu, ut obligent, indigere, præcipue quando Superiorum præcepta non vrgent, NEQUE FORUM SECUNDUM VISSIONIBUS REPUGNANT, vel delicta corrigitur subditorum: tamen hæc iuxta regula omnes, & singulas, & eas, quæ in contradictorio iudicio latae sunt, Apostolicas Constitutiones, vel quæ circa administrationem Sacramentorum asserunt iurisdictionem, vel auferunt, interpretari, & à subditorum voluntate, aut ab eorum arbitrio Ecclesiasticarum legum firmitatem pendere, etsi nolint eas acceptare, minimè obligare, asserere; Ecclesiæ universali perniciosissimum esse, quis non videt?

74 Si enim à voluntate pendet subditorum, constitutionum robur, & validitas; vana est, nulla quidem Superiorum potestas; & si Jesuitæ nobis necessarij sunt, ut sua privilegia ab Apostolica Sede concessa, vel declarentur, vel moderentur, vel revocentur, & sine eis Apostolica Auctoritas non teneat: certe nunquam, B. P. quiescem habebimus, sed in his dissensionum fluctibus iactabimur.

75 Ideo hæc Jesuitarum opinio, B. P. istaque inspiratio, vel illuminatio, & interpretandi Apostolicas Constitutiones methodus, quia Apostolica quidem non est, Apostolica indiget virga censorii: nihil enim Apostolicæ Sedis observantia, obedientia, & reverentia sapit; & hoc cum pluries dixerim, mihi Jesuitæ in conferentijs super hac causa mecum habitis, pluries etiam, ut debui, facie ad faciem restiti, ipsi tamen in eadè sententia, opinionibusque versantur; & quamvis scriptis, & typis ledere non audent, tamen eis Jesuitæ opinionibus vivunt, & sua privilegia iam emora tua, etiam in ipsis functionibus rediviva esse contendunt, & ijs iam finitis, & revocatis cum maxima animarum perniciè, in foro interiori vivunt.

76 Ergo Patres Jesuitæ, iam ijs cæcis Sanctitatis tuæ decretis, non reverentius Regias declarationes susceperunt: nam cum in eis Religiosissimus Rex, suique amplissimus Senatus idem, quod TVA SANCTITAS nobis Episcopis, & Regularibus, Audientia Mexicana declarasset; scilicet Conserutores in hoc casu creati non deberet; neque prætextu iniuriarum Episcopum, eiusque Provisorum, Cleros, & populos molestari potuisses neque Audientia Regali regulata à Jesuitis Religiosis, Proregi adeo impotenter, & cæco nuto eis auxiliari licuisset intimatis schedulis, respondere Jesuitæ, nihil hoc Regale Decretum casu lux obesse, laici enim cum sint, tam Senatus, quam Catholicus Rex, de causis spiritualibus cognoscere non potuisse.

77 Itaque quando Prorex Comes de Salvatierra pro ipsis declaravit in spiritualibus Conserutores Jesuiticos legitime procedere, & valide Ecclesiasticam jurisdictionem.

dictionem invadere, & opprimere, & Jesuitas ad exhibendas licentias confitendi, & predicandi non teneri, & injurijs à Provirore affectos, quia ab audiendis confessionibus abstinere eos iusserat. Tunc, licet ioco iudici, Proregi, tanquam si esset Pontifex, vel tanquam Legatus Apostolicæ Sedis de spiritualibus iudicare, & Episcopos insinuarere, & Sacerdotes relegare, & alia, quæ supradicta sunt, perpetraret. Quando autem Rex Senatusque eius ab ipsis Religiosis invocatus contrarium declaravit, & perperam fecisse Ministros Sæculares in auxiliando Conservatoribus pronuntjati, laicus est Senatus, laicus est Rex, controversia est spiritualis.

78 Cum certissimum sit, PATER BEATISSIME, quod quamvis de spiritualibus non liceat laicis etiam Supremis Consilijs sæcularibus iudicare; imò si ipsi sibi deferant ius, potestatemque declarandi Ecclesiasticas, & spirituales controversias, tamquam Iudices earum legitimi, & supremi, nefandissimum sit: tamen declarare, & interpretari Apostolicas Constitutiones, id est, iubere, imperare suis Ministris, & Audientijs Regalibus; ut Constitutiones Apostolicas protegant, & defendant, auxilientur, & coadiuvent, & secundum ipsas iudicent, & contra Ecclesiastica Decretis Regulares agere non permittant, & Episcopos adjuvant; non tantum Ecclesiæ non nocens, imò Ecclesiæ utilisimum, & necessarium esse, nemo est qui ignoret; quis enim negabit brachio sinistro sæculari spirituale dexterum adjuvandum esse, & vtroque conexo, & in vnum tendente Dei ordinationem, id est, Ecclesiasticam iurisdictionem Pontificiam, & Episcopalem protegendam esse?

79 Soluti ergo iam in suo ipso iudicio à Pontificia iurisdictione, & Regia potestate Jesuitæ, & omni sive spirituali, sive temporali iurisdictione superiores, nescia quo sine libellum mihi porrigunt, in quo protestantur se neque per Pontificia Decretis, neque per Regia mandata, sed pro mea tantum ordinaria iurisdictione licentias confitendi, per duos pene annos à me expostulatas, ab ipsis denegatas exhibere vellet, & si illæ non essent sufficientes, à me expostulatos confitendi facultatem; semper tamè insistentes, etiam intimato Brevi TVÆ SANCTITATIS, quo contrarium cavetur, licere sibi confessiones sæcularium audire, sine licentiâ proprii Episcopi, in vim suorum privilegiorum.

80 Libellum porrectum accepi, non sine magna admiratione, Jesuitas iurisdictioni maiori, id est Pontificiæ, meam iurisdictionem, quæ illius rivulus quidam est anteferre: & post tot pericula, controversias, difficultates, scandala, ad Tuam Sanctitatem recursus hunc tandem facere, quod prima die ab ipsis faciendum fuerat, & adhuc intimato Brevi SANCTITATIS VRÆ, non tuæ supremæ iurisdictioni, sed meæ submitti velle.

81 Verum cum mihi pateret, eos sine licentiâ predicare, & confessiones, sæcularium audire, penitus consideratis, ut aliquo modo hoc Ecclesiasticum Schisma tolleretur; licentias accepi, & quas à meis Antecessoribus concessas invenì, quæ paucissimæ erant, approbavi, & Religiosis Senioribus, & doctioribus facultatem audiendi confessiones sæcularium sine examine præbui, iuvens autem, & mihi non cognitos, ut à Synodalibus examinarentur, remisi.

82 Hoc facto P. B. iterum aliam litem Religiosi Jesuitæ instaurant affirmantes gravissimum, & durissimum esse, Religiosos suos, quicumque sunt, sive iuvenes, sive senes hi fuerint, sive à me cogniti, sive non cogniti, sive docti, sive indocti, ex amini Synodaliū exponis ideoque nolle ipsorum sententiæ subijci: & in hoc hodie hærenus, imò & in isto inquieto discordiarum pelago fluctuamus.

83. Ita ergo iam proluxa admodum narratione Tuæ Sanctitati patebit, Pater Beatissime, impunita esse maxima Christianæ Reipublicæ scandala, tot facinora

contra Tuam Sanctitatem, Apostolicam Dignitatem, & Ecclesiasticam iurisdictionem, & contra Sacras Censuras, Leges, Decreta, & alia ab his Regularibus perpetrata, confitendo, & prædicando per annum integrum, non solum invito, sed contradicente Episcopo, suspensi, & irregulares sacrum celebrando, Episcopos duos, Dicesanum scilicet, & eius Vicarium, nulliter, & indebitè excommunicando, Sacerdotes, & Capitulares, & Episcopum electum de Honduras carceri mandando, Angelopolitanum à propria Sede prædictis sceleribus deridendo, & omnem Potestatem, etiam Pontificiam, in hoc casu negando, cæteraque, quæ supra scripta sunt, suaviori, quidem, & leniori stylo quam ipsa merentur.

84 Sed quò mea hæc Oratio tendit, Innocenti Sanctissime, Jesu Christi Filij Dei Vicari vniuersalis, Pastor supreme, controversiarum Ecclesiæ Iudex integerrime, communis omnium dulcissime Pater? Num iustitiam contra Jesuitas exposcæ? Absit, ut quod Annanix, & Saphiræ, qui Pontificali spiritu Petri, & verbis tanquam gladio ancipiti percussi cecidere, Jesuitis exposcam; fratres sunt, Religiosi sunt, viri de Ecclesia benemeriti sunt; si plurimi eorum peccaverunt, non pauci coram peccata plorabant, aliorumque gesta abhorrebant.

85 Num exposcam mihi aut de tribulatione laudem, aut de offensis satisfactionem, aut de criminationibus, calumniisque vindictam? Absit, B.P. ut temporalibus spiritualia compensari desiderem, & de eo, quod pro Domino Salvatore nostro Iesu Christo, eiusque amore, & pro animabus, quas redemit, & pro iurisdictione Ecclesiastica, quam proprio sanguine stabilivit, & pro meis etiam sceleribus libentissimè passus sum, aliquid humani commodi, aut honoris, aut laudis aucupari velim.

86 Vtinam, B.P. pro tali causa Episcopali Rocheto proprio sanguine purporato contigisset occumbere; & non sudore, sed cruore causam iustissimam eius defendissem, qui meam, totiusque generis humani defendit proprio cruore! Quis enim vulnere illata non libentissimè pro eo suscipiet, qui illius sanctissima vulnera videt, qui pro nobis in Cruce pendit? Et si vita necessariò amittenda est, pro qua gloriosior et æquali impendenda, quàm pro salute commendatarum sibi animarum? Quam pro Constitutionibus Apostolicis, pro Ecclesiæ ossibus, Sacramentis defendendis, eorum legitima administratione?

87 Num ergo aliquorum, qui mihi insensibilissimi fuerunt, & tot opprobria, delationes, iniurias, publicos libellos sparserunt, & divulgarunt, imò etiam vitam, honorem, famam meam pedibus conculcarunt, peto supplicium? Minimè, S.P. imò illis libentissimè parco: maiora meis culpis debentur. Si flagellum fuit meis sceleribus illatum, à divina iustitia; clementissimè illatum fuisse cognosco. Si probatio, aut tentatio Fidei, aut Episcopalis constantiæ, & integritatis; in Cruce Domini mei gloriator, hanc amplector, hanc in ipsis meis tribulationibus adoro, ipsa quæ mihi crux, ipsa mihi præmium est.

88 Solidum ergo, B.P. Dignitatem, Baculo, Mitraque condignam satisfactionem, quæ tibi videbitur, æqua, & ipsis Religiosis Jesuitis eorum Sanctissimæ societatis Sanctissimam, certa qua indigent, reformationem ab integritate, sapientiaque tua, Innocenti Beatissime, exposco.

89 Vtinam plura essem passus, dummodo eorum occasione, & Baculo Pastoralis integritas, & auctoritas, & sanctissimæ huic Religioni primitivus charitatis ardor restitueretur! Ideò hæc atrocissima in viris spiritualibus professione permisisse Dominum piè credere debemus: neque enim, ut ait Augustinus, omnipotens, & misericors Deus, cum summè bonus sit, vilo modo faceret mali esse aliquid in operibus suis, nisi usque adeo esset bonus, ut beneficeret etiam de malo.

Opor-

90 Oportet ut scandala veniant, B.P. dixit Dominus Iesus, ut scandalis, ad optimas leges Ecclesiasticas evulgandas, & optimè iam editas promovendas, fulcendas, defendendas, animus tuus zelo Divino agitatus, Innocenti Sanctissime, excite-
tur, & Ecclesia clarioribus doctrinæ radijs illustrata resplendeat: aliquando etiā ex horrido ore leonis favus elicitor dulcissimus reformationis, & excommunicationis, & Pontificalia flagella à Sede Apostolica iaculata, & inflicta, quando alios feriunt, alios illuminant, sicut calor Solis illuminandourit, & vrendo splendet.

91 Quis enim B.P. ea integritate, qua decet, & perfecta, honestaque disciplina proprias oves, & Dioecesim moderari audebit, si etiam iustissima, & sanctissima à Jesuitis in dubium revocentur, & si cum eis lis fuerit exorta, aut vita fundenda, aut Baculus Episcopalis dimittendus est?

92 Quis B.P. dignitate, Mitraque conculcata virtutes erigere, promovereque potest? Quis baculo fracto vitia compescere, lupos arcere, oves defendere, pascere, servare, ad æterna dirigere? Illuditur enim præceptum iubentis, si evacuata sit viribus iurisdicção nominantis; & ab ovibus spernitur Pastor, si Baculus Pastoralis coram ipsis ovibus audacter confringitur; neque qualis debeatur Pastori Pastorum honor, & obedientia constabit, si Pastores ipsos irrisos, illusos, spreto, grex ipse cõsa-
pexerit, imò, contemptis membris, & caput despiciat, & totius corporis mystici militantis Ecclesiæ disciplina dissolvitur.

93 Ideo necesse est, B. P. ut alter duorum Fratrum Conservatorum (alter enim sine Sacramentis, sine absolutione, sine luce, sine duce, sine cruce, ut accidit schismaticis, siæa vita in læto ipso excommunicatus, & irregularis fuit intra annum miserè inventus) & alij aliqui Religiosi, qui Dignitatem Ecclesiasticam, & Ecclesiæ cen-
suras admodum contempnere, publicè à proprio Episcopo, ubicumque is fuerit, ab-
solvantur, idque omnibus pateat.

94 Et de cætero, S.P. à tua summà prudentia, & sapientia statuatur, ut mini-
mè liceat Regularibus se ipsos contra Episcopum Conservatores eligere, & in pro-
pria, aut communi causa sibi ipsis iudicium agere, & sententiam proferre; præter-
tim cum in istis Indijs Occidentalibus tot sint Dignitates Ecclesiasticæ sæculares,
quæ ubi non sunt Synodales Iudices, hoc munus poterunt exercere.

95 Neque liceat Conservatoribus, quicumque hi fuerint, etiam legitime assigna-
tis, Episcopos excommunicare, neque incarcerare, & plebes, populos Christi-
anos orphanos, acephalosque relinquere. Nunquam enim in tot sæculorum curricu-
lis, qui ab Apostolorum temporibus processere, Episcopi incarcerati sunt, nisi vel à
Tua Sanctissima Dignitate, quàm veneramur superiorem Iudicem, & maxime, vel
à manu hæretica, vel gentilibi, vel schismatica, celestiam in ipsis Ecclesiæ Ducibus,
& Episcopis tanquam membris suis persequente. Si enim Episcopi à Religiosis Con-
servatoribus excommunicari, & incarcerari possunt; de tota Ecclesiastica disciplina;
P. S. actum esse, non dubito.

96 Acriora, aut duriora, S.P. contra ipsos minimè exproscio; imo pro eis, pedi-
bus Tuæ Sanctitatis provolutus, quàm humillimè, & instantissimè deprecor.

97 Quoad secundam autem postulationem, S.P. quam necessitate, propriaque
stimulo conscientie compulsus Tuæ Beatitudini propono, videlicet, ut aliqua mo-
deratione non levi Societas Iesu mihi amantissima Religio, intra terminos conti-
néatur.

98 Testor, & potestor Sanctissimæ, & Individuæ Trinitati, Patri, & Filio, &
Spiritu Sancto, tribus in singularitate personis, vni in substantia Deo, & Deiparæ
semper Virgini Mariæ, & Beatissimo Petro Apostolorum Principi, & Coaposto-

lo ejus Paulo, & omnibus Ecclesie triumphantis Beatissimis Spiritibus, & Angelorum Ordinibus, & Tibi verè Iesu Christi Domini nostri imagini, Supremo Christi Vicario, Petri successori, Optime, & Sanctissime Innocenti, quidquid in hac Epistola, vel supplici libello hinc inde usque ad finem ipsius à mea humilitate dictum fuerit, & prolatum, non alio fine, vel intentione proferre velle, nisi propter maius Christiane Religionis augmentum, puriorem Fidei propagationem, infidelium securitatem, & efficaciorē conversionem, Religiosorum Jesuitarum maiorem profectum, & utilitatem, & ut quam plurima mala, quæ hodie in Ecclesia pullulant, & deinde imminēt, à Tua Sanctitate, & prudentia vitentur, aut præveantur; & eisdem potestor, quòd totis meis visceribus Domini meum Iesu Christum deprecatus sum, & iterum deprecor, ut si hæc Epistola in his omnibus, quæ supradicta sunt, & infra dicentur, ad gloriam Dei non tendat, neque dirigatur; ad tuas sanctissimas manus non perveniat; & si pervenerit, parvi facias. Verum si hæc omnia, quæ in his litteris continentur, tuæ sapientiæ remedio indigere, & maximum Reipublicæ Christianæ non moderata nocumentum inferre posse fuerit visum; Spiritus Sanctus, cuius organum es, Innocenti Beatissime, illuminet, dirigat, & suggerat tibi, quod Ecclesiasticæ unitati, Religionis propagationi, Christianæ Reipublicæ utilitati, & Jesuiticæ Societatis spirituali incremento, sui cordium Scrutatori, mentium Illuminatori, Fidei propagatori videbitur efficacius.

99. Ista, B. P. Protestatione Christiana præmissa, ea ingenuitate, & sinceritate, qua decet, & licet filio qui Patrem, viro Christiano qui Christi Vicarium universalem alloquitur, profiteor Religionem istam, alias sanctissimam, si intra cancellos iustæ, & honestæ reformationis à tua integritate, & sapientia non arceatur, iam non tam vtilem, quàm animarum regimini, quod nobis Episcopis competit, nunc certe iam extare, & magis tractu temporis noxiam esse fut uram.

100. Jesuitas Religiosos, P. B. per triginta annos suis intimè tractavi, clarissimis, & doctissimis eorum amicitia coniectissimus fui, & modò equidem sum Antonio Velazquez, qui de optimo Principe, & ad Philipenses; Paulo Sherloquio, qui de Canticis Cant: Ioanni Eusebio Nierembergh, qui plurima spiritualia scripsit; Francisco Pimentel viro clarissimo, & honestissimo; & Augustino de Castro, Regijs Prædicatoribus, & alijs, Qualem ipsi de me existimationem habuerint, dicant eorum mihi dicenti libri, & quos ego in lucem edidi, ab eis approbati, & laudati: nunquam enim ipsi Jesuitis malus fui, nisi quando Ecclesie meæ bonus ab omnibus existimabar.

101. Humanæ conditionis est; P. B. ubi ad maximum devenitur, declinare; Religio ista sua potentia laborat; sua magnitudine iactat; sua existimatione maxima, ne minima omnibus alijs fiat, à tua admirabili sapientia, & dexteritate, qua polles, in gubernaculis Ecclesie moderandis, & dirigendis, cavendum erit.

102. Ego quidem fateor libentissimè Societatem Iesu meritis, & scriptis, voce, & exemplo Dei Ecclesiam illustrasse & plurimum profuisse; sed alijs etiam incommodis, ne dicam imperfectionibus gravissimis, Ecclesie Dei nunc obesse, & postea plus verendum obsuturum, affirmare coactus sum; quæ utrum illis ista maiora sint, vel minora, tua ineffabili veritas, & Apostolico calculo pensandum, & iudicandum erit.

103. Nam sicut præbenda, vel beneficium, quod plus pensionis, & oneris, quàm luctu, & commedi professori fructificat, ingrata cuiusque existimabitur, ita etiam, si Religio à qua, aut Ordo Regularis, plus Reipublicæ Christianæ incommodi, quàm utilitatis parlat; ingrata potius, quàm necessaria videbitur; præcipuè cum plerimi
sint

sint Ecclesiæ, si, sicut Ordinis, & Religionis, quæ sine tanta Republicæ Christianæ salutaria non minore Ecclesiæ afferant utilitatem.

104 Quid enim interest, P. S. supponamus quod pro Ecclesia Societas Jesuitica laboret, & eas onere, pondere, & præsumpta auctoritate, magnitudineque Ecclesiæ Dei universalis laborat, & genit; quid interest, quod Episcopos in ministerio adiuvet, si Episcopos non suis nutibus obsecundantes deprimit, & exagitat? Quid interest, quod populos doceat, si populos commovet, & perturbat? Quid interest, quod Filios eruditè Patribus instruat, si Filiis duicissimis Patres orbat, & receptos iterum, & notatos, à Societate pro levissimis projicit, & expellit?

105 Quid interest, quod Ministris aliquando Regijs, Dynasticis, & Principum Aulis cum utilitate se inserat, si pluries non necessaria, imò Republicæ noxia introductione, & præsumptione, quæ spiritualis ministerij existimationi detrahit plurimum, & offensam sæcularibus reddit, manu, directioneque interiori de spiritualibus ad politica, de politicis ad profana, de profanis ad nocentissima subintrando, & magno sæcularium scandalo, & incommodo, interiora domorum sæcularium dirigendo, & gubernando?

106 Quid interest, quod inter Religiones floreat, si Religiones ipsas calamo, potentia, livore, doctrina, apologijs etiam editis, opibusque deprimit, & obscurat? Quid interest, quod tot scriptis Ecclesiam illustret, si tot opinionibus Ecclesiam vexat, sapientiam divexat, & scindit, veritatem tandem reddit ambiguum? Nunc & scientia quis laborabit, si plus sapiat, quàm oportet sapere? Nam ad sobrietatem sapere docendum, & addiscendum est.

107 Quæ alia Religio, Innocenti Santissime, Ecclesiæ universalis tanto fuit impedimento, & discordijs adeo totum Orbem implevit? Nec mirum cerè, B. P. liceat hæc proferre; Religio enim ista singularitate sua laborat potius, quàm lucret; neque enim Clerum in totum sapit, neque regularitatè omnimodò amplectitur, sed vtrorumque privilegij gaudens, imò excellere, & excedere prærogativis ab Apostolica Sede irrevocabiler concessis existimans, utrosque contemnit, se seque supra omnes Ecclesiasticos ordines extollit.

108 Quæ alia Religio occultas proprias Constitutiones habet, privilegia reclusa, institutiones velatas, & omnia, quæ ad eorum pertinent directionem, tanquam mysterio aliquo obvoluta abscondit? Fateor quidem, quidquid incognitum, & promagnifico haberi; verum etiam pro suspecto, præcipuè in Ecclesiasticis Ordinibus, certissimum, & evidentissimum existimo.

109 Omnibus omnia cæterorum Ordinum Instituta patent, etiam Pontificum, Cardinalium, Episcoporum, & totius Ecclesiastici Cleri documenta, & Consiliares Regulæ; non odit lucem Ecclesia, imò tenebras odit, tanquam ab eo pereant fontis luce illuminata, qui dixit, *Ego sum lux mundi*. Etiam cæterarum Religionum privilegia, institutiones, directiones, statuta conspiciuntur, & in publicis populorum Bibliothecis communiter dispenduntur: vno intuitu Novitius Franciscanus videt, quod Generalis, si ipse esset futurus, faciendum esset sibi.

110 In Jesuitica autem Societate plures sunt etiam Professi, qui ignorant Constitutiones proprias, privilegia, & institutiones, quibus non adscribunt, quam quibus constat, ut Tuæ Beatitudini poterit constare; neque manifestis Christianæ Ecclesiæ Regulis, sed certa quadam ipsis Superioribus solum patent, interiori directione, & aliquibus delationibus arcanis admodum periculosis, & quæ plurimos, imò etiam innumeros expulsos pariunt, aut abortant, & tandem magis moribus, quàm

quàm legibus gubernant, quod humanæ naturæ incongruum, & contrarium esse; quis non videt?

111 Quæ alia Religio tantas alijs Religionibus, Clero, Episcopis, & sæcularibus Potestatibus, & his Christianis, & Catholicis turbis commovit, æmulationes peperit, quæ res concitavit, controversijs, litibusque implicavit? Aliqua aliquas, tantas nulla, de Poenitentia, & Mortificatione cum Discalceatis, & Observantibus; de Choro cum Monachalibus, & Mendicantibus; de Clausura cum Cænobitis; de doctrina cum Dominicanis; de Iurisdictione cum Episcopis; de Decimis cum Catholicis; de Rebus publicis, de opibus, & contractibus, & commercijs, etiam non admodum iustis, cum sæcularibus; tandem cum tota vniuersali Ecclesia contendit; etiam tuam Apostolicam Sedem supra Petram, quæ Christus est, fundatam, si non verbis, factis tamen negant, vt in præsentī negotio clarissimè comprobatur.

112 Quæ alia Religio doctrinam Sanctorum tanta libertate impugnauit? et illis veræ Fidei antesignanis, Ecclesiæ columnis, Theologiæ micantissimis, & dignissimis præceptoribus minus detulit reuerentiæ? Falitur D. Thomas, Bonaventura delcitur, non tantum dicit, & scribit, sed etiam typis mandat quicumque Jesuitarum modernus præceptor.

113 In suggestis sacris iam reticet Augustinus, Ambrosius; obmutescunt Gregorius, Hieron. Chrysost. Cyrillus, & cæteri, Ecclesiæ non quomodocumque lumina, sed luminaria fulgentissima; quidam enim tantummodo neoterici Jesuitæ à suis discipulis laudati exaudiuntur, & eorum auctoritate, dictis, scriptisque doctrinam Christianam folcite nituntur. Quod non solum dignitati verbi Dei maximè indecens; sed neque animarum soluti securum exilimo. Si enim cuiusque Doctori eadem, quæ Sanctis, conceditur auctoritas, maximè vexare potest Ecclesiam opinionum diuersitas, & labefactari Fidei puritas, & morum integritas, quæ ex auctoritate Patrum, & Sacrorum veneratione dependet.

114 Quæ Religio etiam in suis Incunabulis, & primitivo fervore, & non à sua fundatione 50. annis transactis, à Pontifice aliquo Romano fuit gravissimè monita, & vt humiliter procederet, circa sua superbiæ capita animadversa, sic Religio Sancta Jesuitarum à Clemente VIII. Pontifice Summo in sua Congreg. ann. 1592. proprio oris Oraculo, sapientissima oratione, & seuera monitione correpta? Nondum penè natam, iam relaxatam prudentissimè, & perspicacissimè Clementis VII. oculis conficientibus. Aliamne Religionem hac censura in primitivo institutionis fervore ab Apostolica Sede notatam, aut tili sigillo vidimus obsignatam?

115 Quæ alia Religio adeo integros, & antiquos mores Ecclesiæ relaxavit, postquam à primitivo suo fervore discessit (scriptis intelligo, & exemplo aliquorum sui Ordinis Professorum) circa viuas, circa præcepta Ecclesiastica, & Decalogi, circa omnem Christianum vivendi tenorem, præcipuè quantum attinet ad Doctrinam? Ita vt arbitraria penè videatur, & probabili omnis in Ecclesia Moralis Theologia. Cognovi quosdam Jesuitas Præceptores in hac mea Diocesi Angelopolitana, satis adolescentes, siquidem ætatis 30. annorum metam nondum attigerant, sanos, fortes, robustos, qui etiam in Vigiljs Deiparæ, & Sanctorum, & in Quadragesima sacra (vt nihil nunciatum est) neque lacticijs, neque ovīs abstinebant, neque ieiunabant.

116 Quia nimirum in puerorum instructione, & Verbi Dei prædicatione, in quibus non minus Clerus, & cæteri ieiunantes laborant Religionis, plurimum Jesuitæ,

saute, & intolerabiliter insulant: Quibus legibus, aut opinionibus, dectis, aut exemplo instructi discipuli iuvenes non solum inermes, & effeminati, & spiritum fugientes, & carnis illecebris, & voluptatibus procliviores, & indulgentiores educantur. Sed quæcumque in Ecclesia aspera, & quæ ad poenitentiam inducunt, & quæ carnis mortificationem promoveant, verendum est ne metuant, respiciant, perhorrescant: & cum Regnum Cælorum vim patiantur, & violenti rapiant illud: mirum non erit, si rapere ipsi non a deo facilliter queant.

117 Hoc autem cæteros Ordines, Religionisque Sanctissimas, ieiunij, flagellis, nocturnis excubationibus, Choro, & Clausuræ arctiori assuetos, neque scriptis, neque voce, neque exemplo docere hucusque vidimus: imò poenitentiam prædicant, quia agunt: paupertatem suadent, quia colunt: Crucem Domini descendunt, quia portant.

118 Et tunc leniori, & suaviori vita Religiosi Jesuitæ, quamvis honesta, & Sancta, non nego, ex professione, inter cæteras fugeat Religiones: præ omnibus alijs perfectiorem esse suam Societatem, apologijs editis contendunt, arctamque viam, quæ ducit ad vitam, id est æternam, ut ait Dominus, ampliori viæ, & corporis illecebris suaviori postponunt. Non recta certè, meo quidem fragili iudicio, imò & periculosa, & plurimum nocente Christianæ Reipublicæ doctrina: vivant enim ut velint, & doceant, ut debent.

119 Durum enim est, imò & durissimum, lenè rigido, suave aspero, dulce amaro in spiritali, & Religiosa vita præponere, & suam vivendi methodum, & tranquillum, & communem professionis tenorem cæteris præferre, etiam quibus durior lectus, quibus frequentior Chorus, quibus perpetua oratio, quibus æterna clausura, quibus amica poenitentia, quibus efficacior, & non rarior, saltè in his Patribus, Verbi Dei prædicatio, & quibus cum activa vita ferventior contemplativa, quibus maiora erga Ecclesiam Dei merita, securiores gressus, & antiquiores, & feliciores progressus.

120 Quæ alia Religio, P. B. à primis Monachalium, seu Mendicantium, sive quæcumque Religionum Institijs in Ecclesia Dei telonium exercuit, præcunctis forneravit, & in suis proprijs domibus macella, & alias Impurissimas officinas in parulo habuit: Quæ alia Religio foro, bonisque celsis? Et profanis commercijs, & contractibus maris; terræque totum ferè Orbem maximo secularium scandalo, & admiratione complexit? Certè hæc omnia, & ista ad secularia commercia propensio non ab eo videtur inspirata, qui dixit, *nemo potest Deo servire, & Mammonæ*.

121 Luger, S. P. Hispaniæ populosissima Civitas, complorat viduæ Batiæ, pupilli, orphanæ, desertæ Virgines, honesti Sacerdotes, & Sæculares à Religiosis Jesuitis deceptos esse inelamando, qui plusquam quatuorcentum milibus ducatorum miserabilium istarum personarum dilapidatis, & expensis in proprios usus, bonis, foroque celsere, & totius Hispaniæ gravissimo scandalo de hac fraude Religiosis Jesuitis conventis, & convictis (quod in quocumque non Religioso esse capitale) ipsius exemptione Ecclesiasticos gaudere Ecclesiæ contenduntibus, & Conservatores assignantibus, tandem cum ad Regium Castellæ Senatum causa fuisset delata, decisum fuit, in ea Jesuitas tanquam laicos coram Iudicibus laicis esse conveniendos, quia videlicet laicalia exercent commercia, & negotiationes. Et hodi grex ille pauperum, suas pecunias, alimenta, dotes, peculia, per sæcularia Tribunalia contra Jesuitas exposcentes, eisdem fraude dolentissimè inculant, & insaniunt.

122 Quid dicent Batavi Hæretici, P. B. In illa Provincia, & littoribus Gaditanis, ubi hæc accidit frequentissimè? Quid Britanni, & Germani novatores, qui

bonam fidem in contradicibus leivare, & integra, & candida fronte mutuo inter se contrahere præsumunt? Perfecto Catholicam, & Romanam fidem, Ecclesiasticam disciplinam, Sacerdotalem Ordinem, Regulares, sanctissimas professiones mordebunt, irridebunt, & contumaciores, & duriores in suis erroribus permanent. 110

123 Et nonne pudet, P.B. viros professione perfectos, sanctos Sacerdotes, Prædicatores, communes, ut ipsi aiunt, Ecclesiæ Magistros, de talibus excessibus coram laicis inculcari? & Ecclesiasticam immunitatem, & institutum suum etiam contradicibus secularibus maculare, disperdere, & profanare? & tandem exemptionem, in re divino Sacerdotibus concessam, sicut bonis, etiam foro cedere? Hæc omnia laicali, & illicita, quæ alia Religio egit? Quis Ordo Ecclesiasticus exercuit? Quæ in Ecclesiæ Dei Sacerdotum Societas (præter hanc Sanctissimam Jesuiticam Societatem) Deo, & temporalium rerum contemptui dicata, patravit?

124 Et hæc adeo omnibus patent, ut allegationes, accusationes, declamationes huiusmodi per omnium manus non tantum in Hispaniâ, sed in alijs Orbis Christiani partibus, & Provincijs, vbi fama, live potius infamia scandali huius pervenit, citius transferantur, ut per illustissimum Hispaniarum Nuntium Apostolicum poterit Tuae Sapientiae evidenter demonstrare. 111

125 Quæ alia Religio proprios Filios tali facilitate expulso, & notatos, a se ipsa projicit, & etiam pro rebus suis? Quos ceteræ Religiones ut matres tolerant, fovunt, & continentia Christiana, & tanta patientia ad vitæ spiritualis constantiam, & perseverantiam laudent, erigunt, & incendunt: Hæc Sancta Religio matrem quodammodo affectu deserta, & obliu, statim expellit, & sine titulo, sine Capellanijs, sine Beneficio, sine Congrua, sine alimentis, iam Sacerdotes, Diaconos, & Subdiaconos, in numeris periculis, & omnis, & miserijs exponit, Clericos non necessarios, & pauperum Sacerdotibus gravari, sacculum notari, & ignominiosè expulsi filijs per Dioceses Episcoporum vagantibus se ipsam Societatem Jesuiticam notatam si boni existimantur, ingrati; si mali, suspecta videtur: quomodo enim tot quos genuit doctrina perfecta, & educatio sancta? 112

126 Videmus hodie iam coniugatum, quem heri vidimus, nostro iudicio, ob servantissimum Jesuitam; hodie expulsum, & notatum, quem heri Jesuitam omnibus virtutibus condecoratum venerabatur; hodie & ab ipsis Jesuitis commendatum. Et cum ipsa subita mutatione crescat existimatio in omnibus maioris sceleris, & atrocioris culpe; a videtibus supplicium, & ignorantibus delictum non tantum ipsis expulso, sed etiam expellenti non minime detrahitur. 113

127 Cognovi Provinciam in his partibus, qui infra versensium triginta octo a sua Religione Sacerdotes, & Religiosos expulsi, cum tota Provincia etiam latissima paulo plusquam Tercientis Religiosis constet. Alios etiam fuisse, Alphonso de Castro, qui plures expulsi in eadem Provincia, scilicet Octoginta: quod quidem cum in alijs Religionibus rarissimum sit, in hac adeo facillè fieri, aut tantis delictis abundare, ut fieri necesse sit suspensissimum quidem videtur; hæc ve dici aliquomodo possit, P.B. neque de his, quos dimittit Societas, dissidendum, neque de his, quos retinet, considendum, ut plurimum se: nam dimissos, & expulso communiter approbat in suis litteris dimissos, & retentos, & approbato quàm frequenter expellit, quod certe inter ceteros Ecclesiasticos Ordines admodum singulare est.

128 Tot igitur singularia, P.B. in vno, & singulari Ecclesiæ Ordine, & membro (& singularia quidem, quæ non tam à ceteris sacris Ordinibus differunt, aut differunt, quàm eis adversantur, & contrariantur) nonne suspensissima sunt? Sunt certe. Suspecto ergo rectore vivendi, præcipue inter ipsos Religiosos Ordines, ad quod in-

diget Ecclesie: quæ chrysalto ipsa, & solari radio puriori doctrina, moribusque fulget.

129. Vidi librum Censuræ typis mandatum anno Domini 1607. qui inter Jesuitas secretissimè circumferebatur, qui communiter vocatur *EL PORQUE*, idest, quare Jesuitæ. Et hoc non exerceantur? Quare penitentia tantum voluntaria teneantur? Quare aliquando, etiam post triginta annos, professionem non emittant? Quare expelli post eorum curricula possint? Vidi, & perlegi inquam, librum istum satis eruditum, R. Petro de Ribadeneyra Jesuita, viro docto, & spirituali, Auctore, qui in hoc tractatu suæ Societatis singularitates, & cum alijs Religionibus antinomis totis viribus, & eruditione hispano sermone defendit.

130. Et ex ipsamet causa defensa (hoc profero secundum meam fragilitatem, pusillumque ingenij acumen) & ex ipsimet singularitatibus confesis, & profesis, quicumque modicè eruditus, & Christianæ simplicitatis amator fuerit, contra ipsam causam concludet.

131. Et maxime observandum est, B.P. quòd vir ille doctus S. Ignatij socius fuit, inseparabilis, & suæ Religionis singularitates defendebat, quando primitivi fervoris florebat virtutibus; quòd si modò defenderet disciplina Jesuitica collabente, & pullulante tot in ea imperfectiõibus, de quibus totus pendet Orbis conquireretur, multò minùs quidem obtineret, & fortasè non defenderet, neque propugnaret vir iste perfectus.

132. Ac tandem, B.P. quid inter est, quòd Jesuitæ Ethnicas nationes radijs fidei illustrare videantur; si Ethnicorum quamplurimos non recta sanè legis indictione, chatechizant? neque rectè ab alijs Religionibus chatechizari sinunt? Imò à Provincijs Gentilium relegant, & expellunt Operarios Sanctissimos, & doctissimos, manum etiam Gentilicam, & Ethnica arcent, recludunt, recarcerant, flagellant. Quis Ordo Ecclesiasticus cum alio Ordine Ecclesiastico hoc egit? A seculo non est auditum, tali emulazione, & imperfectissima zelotypia Christianos propagatores, Magistros etiam Christianos cum animarum pernicie, & iactura à vinea Domini inculta Operarios relegare, ac ignominiosè projicere, & expellere.

133. Tota Ecclesia, Chinica congemiscit, P.S. & se non tam edoctam, quam deceptam à Jesuitis in fide purissimæ documentis, & rudimentis inelamat, & toto iure Ecclesiastico orbatam Crucem Domini reclusam, Gentilicos ritus permisos, & verè Christianos non tam introductos, quam sœdatos dolet, Christianizantes Idolatras, Idolatrantes Christianos in vna eademque mensa; Templo, aris, sacrificijs, Deum, & Bellia, & (sub larva Christiana Idola venerata, vel potius sub Gentilica larva Fidem Sanctissimam descendam dolentissimè conspicit.

134. Nobis, B.P. Episcopis, qui ab illis minùs distamus Provincijs, & ab eorum Evangelicis Ministerijs litteras accepimus, & qui etiam Apologeticarum eorum controversiarum certiores sumus, & eas in nostris Bibliothecis habemus, & qui cum sumus Episcopi poeati regere Ecclesiam Dei, cavendum est nobis, ne in tremendo Dei iudicio, quæ nos fuisse videamur, & labijs nefario silentio pollutis de omissione gravissimè iudicemur; Nobis, inquam, Pastoribus animarum competit latrare, & clamare; & hæc tibi Pastorum maximo propalare, & proferre, & quanta scandala ab ista Jesuitarum doctrina in propaganda fide suboriri possint, denunciare.

135. Nam si Episcopi publicam causam Ecclesie non defendimus, cæteri tacent, timent, & Jesuitarum potentiam perhorrescunt, & secretis tantummodo suspirijs, & lachrymis, quæ ad Tuæ Sanctitatis aures, & oculos pervenire nequeunt, poterunt adjuvare.

136 Volumén habeo integrum, B. P. Apologij, Jesuitarum refertum, in quibus penè omnia Religiosis Dominicis, & Franciscanis Apostolica Sedis delata de erroribus quibus Neophyti Chinarum Magistrorum Jesuitarum incuria vel iniuria tenentur; non tantum sententur ingenuè Jesuitæ, tenoremque illum perniciosum catechizarum Neophytos ab ipsis introductum fuisse fatentur; sed penè omnia, quæ à Tua Beatitudine in Congregatione de Propaganda Fide postea per decem, & septem Decreta sanctissimè declarata, & condemnata sunt, anno Domini 1645. die 12. Septembris, Didacus de Morales Societatis Iesu Rector Collegij sub invocatione S. Joseph. in Civitate Manilæ; quæ Metropolis est Philippinarum, per trecenta folia tenacissimè impugnare, & validissimis argumentis, imò cavillationibus sanctissimam doctrinam nitiur expugnare; cuius tractatus copiam dedi ego R. Magistro Ioanni Baptistæ de Morales Dominicensi viro docto, & solitico Chinicæ fidei propagationis, & qui etiam pro ea durissimè vapulavit, & primitivorum Martyrum exemplo plurima est passus, ut circa factam præcipuè veridicè responderet; quod fecit satis succintè, & eruditè, & utrumque apud me habeo.

137 Quæ Religio, iterum dico, B. P. quis Ordo Ecclesiasticus à veris Catholicæ fidei rudimentis tantum aberravit, ut nationem numerosissimam, & satis callentem, & politicam, ideoque plus fidei radijs illuminari, & secundari expositam, non ad fidei regulas magistri Neophytos, sed Neophyti, ad Idolatriæ partes, & nefarios ritus, & cum magistros alliciant, attrahant, & deducant, ita ut non à Piscatore piscis, sed à pisce Piscator capì videatur? Revolvuntur P. B. Annales, conspiciantur prima Christianæ fidei monumenta, propagationis tenor Religionis Catholicæ progressus, & quibus auctoribus, & incrementis in omnem terram sonas Apostolorum fuerit exauditus examinetur.

138 Episcopi ne, & Clerus qui per totum Orbem proprio etiam sanguine in primitiva Ecclesia catechizarunt, forma ista Jesuitica Neophytos instruxerunt? Benedictioni, & suæ ipsis subiectæ Congregationes, Dominicani, Franciscani, Carmelitani, Augustiniani, cæteræque Angelorum Ecclesiæ militantes cohortes, Religionis Sanctissimæ, Gentilesne ista Chatechesi docuerunt?

139 Christum ne Crucifixum ne vna quidem die, hora, momentove temporis, prudentia humana subnixi occultarunt? Absit. Quinque ne Ecclesiæ præceptis, mortificatione, ieiunio, poenitentia, & per singulos annos Eucharistia Sacra recipienda, & Sacramenti poenitentiae, & auricularis confessionis præcepto Neophytos aut priyarunt, aut absolverunt? Minime.

140 Sacrificijs Idolorum nefarijs, templisque adesse & in ipsis non solum Neophytos convenire, sed pollui, & consecrificare permiserunt? Nequaquam. Nonne hoc est claudicare in duas partes? Nonne est Deo servire, & Belial? Nonne videtur Deo in servire, & Mammonæ, & neque calidum, neque frigidum esse, sicut Sacra Paginæ testatur?

141 Nonne hoc est persecutionis metu, humanæ prudentiæ ductu, qui divinæ adversatur, hæc omnia nefandissima tolerare? Ecclesiamque illam decipere, & animas innumerabiles in æternum barathrum deducere?

142 Manile Christiani, an verè Idolatriæ condemnentur Chinæ, quid interest, B. P. Fidem autem nostram, quæ tota pulchra est, & sermota, falsis doctrinis non pollui neque maculari, plurimum Ecclesiæ universalis interest.

143 Ideo ego quidem, Innocenti Sanctissime, cum de Chinicæ Christianitatis statu tanquam alijs Europæ, Americæque vicinior Episcopus, pluries mecum perpenderem tranquillitatem illam Ecclesiæ primitivæ, politicæque illum prorogandi

teno-

tenorem, & illam interiorem pacem inter Gentiles, & Christianos, ipsis inconfundibilis, mihi tristissimam, & suspensissimam semper apparuit.

144 Et ut post sexaginta annorum curricula Dominicanos, & Franciscanos fidei optimos propagatores ab ipsis Chinis flagellatos, incarceratos, & relegatos litteris etiam ab eis ad me misissimam audivi, & perlegi, maxime lætatur sum, & bonum illi Ecclesiæ bonum suspicatus. Quæ enim pax Religionis veræ cum falsa? Christi Domini cum Bellial? Spiritus cum carne? Religionis Christianæ cum Idolatriæ? Crucis Domini cum voluptate? Quæ Ecclesia in toto terrarum Orbis sine sanguine fecundata? sine tormentis angularium lapidum, idest Martyrum, & edificata? aut sine Cruce Domini cuita fuit?

145 Romana quidem Civitas, caput urbium, & Orbis, pro omnibus exemplo sufficiat; quæ non solum destinatione divina, sed sanguine Principum Apostolorum, & innumerabilium Martyrum necibus, & cruciatibus, tanquam sacris monilibus decorata, & triginta penè, ac trium piorum Summorum Pontificum sacro cruore irrigat, fecundata, laureata, totius Religionis, & Catholicæ fidei Matrem Ecclesiâ, & Spiritus Sancti Cathedram, & Apostolicam Sedem, & dignitatem Pontificiam præ omnibus meruit possidere.

146 Eodem sanguine, idest fidei propagatoribus, gaudet Hispania, Martyrum præliis sacrata, victorilijsque illustrata, Italia, Gallia, Germania, tota denique Africa, Asia, ac Japonia, & tandem ubicumque gladius temporis propagatores fidei non protexit, & ab Idolatrarum furore non defendit, ut accidit in America, dextra Catholicorum nostrorum Regum nostris defendente fidei seminatores, nonquam sine sanguine Religio Christiana fructificavit.

147 Verum ubi sunt Chinici Martyres? Præcipuè in primitivis fidei gressibus, & progressibus, in quibus semper gladius persecutionis atrocius acuitur, & ferocius sævit? Vbi mortes? Vbi verbera? Vbi persecutiones? Vbi incarcerationes? Vbi exilia? Pauca, & nulla neque vidimus, neque audivimus, neque legimus; sed tantum communes vitæ labores, & ærumnas, quarum & pax est frequentissima, & humana vita secunda.

148 Hoc, P.S. sanctissimum, & inauspicatissimum illi Ecclesiæ (quamvis non infallibile signum existimo. Vereor enim, ne, quia ignoratur, aut non divulgatur satis Crux Redemptoris, ideo ignoretur Crux persecutionis, & ea de causa Ecclesia illa Chinica Martyres non peperit, quia de verò Verbi Dei homine; Redemptorisque nostri sanguine, nondum fuerit gravidata; & diabolus tolerat, quia nondum Dominus superat; & Bellial reticet quia suos filios videt potius deceptos, quam captos; illusos, quam illustratos; & magis perversos, quam conversos; Silet diabolus, quia nondum Dominus loquitur; & gladio persecutionis suos non defendit, quia gladius propagationis eos nondum offendit; & adversarium se Satan non manifestat, quia adversarios fidei propagatores non sentit.

149 Imò & ipse Satan lætabitur, nisi fallor, cum in suis templis, aris, sacrificijs non tantum antiquos discipulos, sed etiam baptizatos, Neophytos, & aliquando Fidei Propagatores, sacrificia offerre, genuflexiones, protestationes, perfumationes, quæ Idolatræ agunt, agere, & cum eis saltim externis actibus convenire contempnerit, & Arcam fœderis, id est Crucem Domini, cum Dagon in vno, eodemque Templo cohabitare lætandus respexerit: quod nunquam ab Apostolicis temporibus toleratum in Ecclesia Catholica fuit, neque actus interiores dirigendo Crucis secreta, publico Idolo, & Cacodæmoni offerre exteriores.

150 Vbi enim fuerit interius, ibi erit exterius; ubi erat anima, ibi & corpus; neque anima cœlo fruitur, cuius corpus & in inferno cruciabitur; & sicut corpus, &

animam, & utrasque substantias Christo Filio debemus ut Redemptori, Patri ut Creatori, Spiritui Sancto ut fidei nostrae propagatori; Ita etiam non tantum actus interni ab Idolorum cultu templis, aris, sacrificijs, prostrationibus, genuflexionibus, tanquam ab ipso infernali barathro arcendi, & cavendi sunt, inter verae fidei Christianos.

151 Et si gladius persecutionis ideo saeviat, fidei propagatio secundabitur; si propagatores persequitur Idolatria, persecutores vincet Religio Christiana; & quos Martyres Caelo mittit saevitia, tot & plures Christianos Ecclesia concedet divina clementia; & sicut in Cruce Dominus morte sacratissima suam vitam Ecclesiae praebeuit, ita eiusdem meritis in propagatione suae Ecclesiae, quam morte redemit, & creavit, tot vitas creat, & facundat; ocellorum Martyrum sanguis Religioni Catholicae (etiam Gentilium, & Persecutorum) quod guttis sacrat terram propagatorum, sicut ex grano emortuo in terram proiecto procedit spica grano rum referta.

152 Nam si vexillum Crucis, P. S. non antecedit, quomodo Christiana Religio vincet, & Apostolica doctrina triumphabit? Aut quomodo victoria contra Idolatrias auspiciabitur, si Labarum Crucis absconditur? Et si vulnera Christi reticent, quomodo Christianorum, & Neophytorum vulnera curabunt? Et si passionis Domini thesaurus recluditur, quomodo animarum aegestas saturabitur? Et si fontes Redemptoris, & vulnera claudimus Salvatoris, quomodo sitientes bibemus peccatores? Et si Neophyti, & parvuli non de hoc lacte nutriuntur, quomodo iam facti maiores incrementa Religionis suscipiant?

153 Imò si modò eos Ecclesia vellet iterum docere, & veris fidei regularis instruere, se deceptos esse clamabunt Chinae, & repugnabunt, & non acinuantem Religionem, aut fidem poenitentem, plorantem, naturae horridam, carni inimicam, Cruci, morti, periculis destinatam, non Salvatorem crucifixum ipsis exposuisse magistros Jesuitas (quod Gentibus stultitia, Iudaeis scandalum esse videtur): non hominem Deum flagellatum, confutum, contemptum, vulneribus acris confossum, & in Cruce pendentem, & mortuum, eos amplexos esse protestabuntur; sed Salvatorem solummodò pulchrum, gloriosum, formosum (sicut ipsum Jesuitae Chini-co habitu depingunt) & legem, vitamque suavem, laxam, lenem, placidam, tranquillam: hisque erroribus ignorantisque, spretis mysterijs passionis, Crucis & tribulationis, lumen, & victoria contemnitur Resurrectionis, & in dubium vertitur triumphus Ascensionis, & tandem contempta Cruce mortificationis, vita recta contemnitur redemptionis, salvationis.

154 Hoc modò B. P. his erroribus Neophytos neque Episcopi, neque Clerus, neque Religio, neque aliquis Ordo Ecclesiasticus, vel saecularis, vel Regularis instruxit sed proprio cruore Christi Domini cruorem, propria Cruce, & tribulatione tribulationes, & Crucem Domini in cordibus Infidelium cum ipsa Christiana Religione inferuere, & infixere Fidei nostrae primitivi propagatores.

155 Et à fundamento Crucis, & Passionis omnis Ecclesiastica Fidei unitas, & compago in altitudinem tantam exerevit, & vnde Dominus vitam finivit, inde vitam Sponsa sua dulcissima accepit, ut de latere Christi Domini vulnerato Ecclesia tanquam à thalamo Sponsi sanguine purpurata procederet, de eius Spiritu in vulnere biberet, & sugeret, quem pando anrè æternus Filius æterno Patri pro illius redemptione tradiderat, & emiserat.

156 Ergo, P. B. hac & alia quae tuae Sanctitati constabunt, & mea humilitas, muneris, & oneris Pastoralis obligatione compulsa, Tuo Santissimo Zelo retulit mo-

16
deranda, vel omnino reformanda, omisis etiam plurimis de his Sanctis Religiosis Jesuitis, quæ ad tuas aures minimè fortasse pervenerunt, nam ipsi ex eadem domo durant (& ita cum meis istis. Procuratoribus, quamvis frustra, & cum est, & ea Tua Beatitudinis occultentur, & remedium expolcunt, Censura indigne, reformationem, expetunt, itaque prudentissimo iudicio relinquendum erit, quibus melius, remedijsque hæc omnia, si non sanari, saltèm moderari valeant, quod facillimum tuæ supremæ potestati erit præcipue omnibus ferè Ecclesiæ Ordinibus, in ipsam conspirantibus.

157. Vel arduioribus legibus, & institutis, Choro, Clausura, & communivnijs anni professione, vel duorum ad terminos certos præfixa. Vel aliquibus institutis, quæ ad mortificationem, & poenitentiam tendant, sine quibus quàm facillimè disciplina regularis communiter laxatur, & solvitur, vel ad Clerum Sæcularem Religionem Clericalem reducendo, & cum eo incorporando, quod ipsis Jesuitis lucundius (per paucis sui Ordinis decretoribus exceptis) Clero vtilius, & negotia ipsi facilius esse fortasse videbitur.

158 Nam si Clero Sæculari accresceret hæc Sancta Religio, permanente ea semper in præcipuis suarum institutionum exercitijs, quæ Cleri Sæcularis professioni minimè contrariantur, Imò maximè iuvant: Sæcularia illa Collegia ab Episcopis tanquam ab Apostolicæ Sedis delegatis, legibus à Tua Sanctitate assignatis, sine tanto Republicæ Christianæ incommodo gubernarentur. Quam piissimam quidem eorum vocationem sui Sancti Fundatoris fuisse tradunt aliqui.

159 Et hoc medio ipsis Jesuitis medicinam, Clero, & Episcopis Operatibus sinu livore, & Ministris Spirituales in æmulatione, exterisque Religionibus tranquillitatem Sapientia Tua, Innocenti Santissime, Spiritus Sancti radijs illustrata præberet, & Ecclesia tota universalis tot, tantisque questionibus, controversijs, discordijs, difficultatibus, & scandalis, & alijs eorum negotijs tamquam procellis impicata, & agitata conquiesceret.

160 Omnia hæc, Pontifex Beatissime, tuæ ineffabili censuræ submitto, & si quid non congruum, vel indecens, vel quod aliquomodo reverentiæ, quæ tibi ab ovixula ista debetur, & quod offendiculum præstare possit scripserim; parcas clementer quæso, & non meæ propriæ existimationi, aut elationi, sed zelo, quo ardet animus meus, Pastoralis Baculi autoritatis, Sacrarum Constitutionum observantiæ, fideique puræ, & rectæ propagationis, & vniuersalis Ecclesiæ felicitatis, atque incolumitatis à Tua Benignitate imputandum esse confido.

Deus Optimus Maximus gratia, & benedictionibus, quibus tuas Oves implet, SANCTISSIME PASTOR, Te repleat, tuamque Sanctitatem protegat, & gubernet. Angelopoli. 8. Iannarij, Anno 1649.

Episcopus Angelorum populi.

EMINENTISSIMIS ET REVERENDISSIMIS DOMINIS
Cardinalibus, cæterisque Illustrissimis, & Reverendissimis Hispaniarum, & Indiarum Catholice ditionis Archiepiscopis, & Episcopis, Dominis,
Patronisque semper colendis.

161
D. Evenerunt ad manus Litteræ circulares Reverendissimi Patris Præpositi Generalis Inlytæ Societatis Jesu datæ sub die 26. Julij anni præteriti 1698. quibus Reverendissima sua Paternitas apud Eminentissimas vestras, vestrasque Ampli-

tuas Illustrissimas, quæ postularunt ex Apostolica Sede propriis, iteratisque Litteris introductiorem, & prosecutionem causæ Beatificationis, & Canonizationis Venerabilis Dei Famuli D. Ioannis de Palafox & Mendoza dignissimi vestri Coepiscopi, non minus proficitur excusare contradictiones, & oppositiones prorsus in-
tempellivas, & iniustas eidem introductioni, nomine dictæ Societatis in sacrorum Ritu-
lūm Congregatione propositas, & insimul redarguere directores eiusdem cau-
sæ de mala illius directione; verum etiam ponendo sub oculis eorumdem Eminen-
tiarum vstrarum, vstrarumque Illustrissimarum Amplitudinum Epistolam per ipsū
Venerabilem Dei Famulum conscripta die 8. Ianuarij 1649. san. memoriæ
Innocentio X. prout mihi supponitur, impressam, etiam proponit.

Primum (vt verbis vtar ipsius Reverendissimi Patris) *si à vista de esta Carta es conforme à equidad, y razón el que se continue el golpe dado à la Compañia con las cartas* (videlicet et mediantibus vestris Litteris postulatorijs) *aunque inocentissimamente es-
crubas por no saber lo que escribió el señor Palafox, y sus correspondales (ò por desconfian-
do, ò con muy estuioso cuidado) comunicaron tan presto à los Hereses de la Francia* &
de la Irlanda.

Secundum: *Que se sirva de declarar en la mejor forma, que à su gran prudencia
pareciere, el dictamen, que su gran justificacion formare de dicha carta, &c.*

Tertium: *Que se sirva de expresar, si la Compañia merece el disfavor, que en su
carta le haze el señor Obispo Palafox.*

Itaque videns ego (cuius insufficientiæ simul cum sapientissimis advocatis con-
missa fuit causæ directio) ea, quæ supponuntur in præfatis Litteris eiusdem Reye-
rendissimi Patris aliquibus circa facti circumstantias indigere declarationibus, vt
Eminentie vestræ, vestræque Amplitudines Illustrissimæ facilius valeant efformare
iudicium, tam super excusatione proposita, quàm super asserta mala dictæ causæ di-
rectionis; ac super antedicta Epistola præfati Venerabilis Dei Famuli, signanter ad
effectum deliberandi, vtrum debeant continuare Postulationes, à quibus in præ-
fatis Litteris affectatur desistentia; censui mei muneri esse, reverenter Eminen-
tius vestris, necnon vestris Amplitudinibus Illustrissimis, earumque sapientissimis
purgatissimo, pijsismoque iudicio sequentia per humilitèr, & candidissimè (prout
subiecta materia postulat) antepone.

Stylus, quo procedit Apostolica Sedes in hiscè gravissimis Canonizationum
causis Eminentias, & Amplitudines vestras Illustrissimas vtiq; non latet, quia
præscriptus legitur in Cæremoniali Romano Leonis Papæ Decimi; necnon tradi-
tur per Hostiensem, & Doctores in cap. 1. de Reliquijs, & veneratione Sanctorum,
simulque repetitur in Decretis generalibus prælibatæ Sacrorum Rituum Congre-
gationis.

Non latet, inquam, Sanctam Sedem, non prius ad huiusmodi causas pertractan-
das moveri, quàm Reges, Principes, & aliæ personæ authenticæ supplicaverint pro
illis instantèr, & tunc etiam non statim, sed expectando, quod dicti pulserut: nam si
perdurabunt miracula, & supplicantium instantiæ, tunc Summus Pontifex per com-
missionem manu sua signatam, citato Promotore Sanctæ Fidei, committit causam
supradictæ S. Congregationi, & hæc in primis cognoscit de adimplemento Decre-
torum Sanctissimæ Inquisitionis circa cultum Servis Dei non canonizatis, neque
beatificatis minimè præstandum; posteaque processum delegat super fama sanctita-
tis, & miraculorum in genere, ac si de illa per probationes iuridicas concludentèr
est constabit, deinde committit alterum super sanctitate vitæ, virtutibus heroicis, &

miraculis in specie, prout habetur in dictis Decretis generalibus, pagina 28. 29. 37. 49. & 50.

Non latet ulterius Eminentias, & Ampliudines vestras Illustrissimas commisi ones in re de ditionis huiusmodi causarum nullum penitus beatitatis, vel sanctitatis argumentum præbere, vel minimum, nec vllum ius tribuere, quamvis modici, seu ferè vllius momenti; sed præter finem, & effectum obtinendi remissoriales, & compulsores gratia probandi articulata, in reliquis viribus quibuscumque carere, nullumque in ordine ad Beatificationem, & Canonizationem probationis gradum constituere, prout verbis hisce sancitur in altero particulari Decreto diei 19. Februarij 1658. registrato penes Mattam de Canonizatione, part. 5. cap. 3. num. 9.

Minusque demùm later, ea, quibus fortasse prætenditur obumbrari sanctitas, & herolicitatis, examinanda esse, discutiendaque post signatam commissionem, fabricatosque processus auctoritate Apostolica, vel in recognitione librorum, & operum (si prodeant ex istis) iuxta præcitata Decreta Generalia, pag. 54. vel in dubio virtutum, in quo Reverendissimus Fidei Promotor in scriptis proponere tenetur difficultates, heroicitatem, sanctitatemque concernentes, ut in eisdem Generalibus Decretis, pag. 62.

Secundum ergo præmissum stylum, præmissasque regulas Apostolicas, cum concurrerent in ista causa Potentissimi Regis Catholici (quem Deus diù conservet in columen) & Eminentiarum, ac Illustrissimarum Ampliudinum vestrarum, earumque Reverendissimorum Capitulorum, necnon Regnorum, Civitatum, & Universitatum ferè biscentum Epistolæ postulatoriæ diversis temporibus iteratæ, in quibus collaudantur, & asseruntur sublimes, & heroicæ virtutes istius Venerabilis vestri Coepiscopi; commendatur sanctitas eius eximia; singularia conelamantur miracula, necnon univocum testimonium traditur universalis famæ prædictarum virtutum, & sanctitatis illius, communisque Populorum erga illum devotionis: Proindeque diuturna cum pulsatione tanti Viri canonizatio postulatur; cumque accederent præterea processus auctoritate ordinaria constructi, tum in Hispanijs, tum in Indijs, cõvincentes non minus eandem universalem famam, Populorumque devotionem prædictam, quàm etiam præmemorata heroicitatem virtutum, ac vite sanctitatem, simulque præferentes vigintiduo miracula per altissimum patrata, illo adhuc vivente, aliaque septuaginta post eius obitum; parata sunt instantia pro signatura supradictæ commissionis, ad hoc, ut quanto citius, mediantibus Litteris remissorialibus, & compulsores libus, fieri possent, auctoritate Apostolica legitimæ probationis, priusquam cum irreparabili præiudicio perirent.

Et quamvis ad effectum prædictum consequendi præfatam signaturam commissionis, tum de rigore iuris, tum etiam iuxta supradicta decreta generalia, nihil aliud ut suprâ requireretur, nisi denunciatio famæ sanctitatis, & miraculorum cum supplicationibus pro canonizatione faciendis; nihilominus per nos nedom deductæ fuerit tot iteratæ supplicationes antedictæ, verum etiam probationes exuberantes eiusdem famæ, quotidie magis percrebrescentis earundem sublimium virtutum, supradictorumque miraculorum, resultantibus ex processibus prædictis; ita ut nulla pluribus ab hinc annis perita fuerit introductio consimilis causæ, tanta cum exuberanti iustificatione; prout vno falsi fuerunt ore Iudices Eminentissimi.

Placuit equidem Reverendissimo Fidei Promotori iuxta exigentiam proprij munus adversus hanc instantiam (præter consuetas eius animadversiones impressas,

introductionem concernentes, & plenissimè per me, tanquam causæ Patronum in facto, & per Excellentissimos Advocatos in lure sublatis) ulterius deducere supradictam Epistolam cum nonnullis alijs circa illam particularibus animadversionibus manuscriptis, atque secretis; introductionem ipsam reverè non respicientibus, sed verius percutientibus punctum sanctitatis, & heroicitatis, non hodie, sed suo magis congruo tempore post fabricatos processus auctoritate Apostolica discutiendû, prout idem Reverendissimus Promotor agnovit, ingenue Sacre Congregationi proponendo, vtrum iuxta prænarratas regulas fortalsè magis congrueret, eandem Epistolam cum præfatis animadversionibus particularibus discutere post signatam commissionem, constructosque processus.

Et hac occasione curarunt efficaciter Agentes huiusmodi causæ, nosque directores illius conati fuimus dissuadere pro tunc exhibitionem dictæ Epistolæ, non quia suspicaremur vllatenus illam obumbrare posse sanctitatem nostri Venerabilis Dei Famuli; sed principalitèr, ne perverteretur suprarclatus ordo procedendi cum præiudiciali retardatione fabricationis processuum, ne videlicet assummeretur intempestiva disputatione meritorum causæ, priusquam præpararetur illius iudicialis probationes; & insuper etiam ne talis Epistola detacili diffunderetur apud vulgares personas; at ex hoc secundo motivo solum consequi valuimus, vt quoad eam per scripturas manuscriptas, atque secretas procederetur; & ita nostræ congruentes eidem particularibus animadversionibus datæ fuerunt responsiones manu mea pro maiori secreti certitudine Iudicibus Eminentissimis præcatæ. Tantaque fuit sedulitas nostra, ne sub oculis vulgi deveniret Epistola præfata (quàm hodie per ipsos Patres Jesuitas impressam audio distributam) vt gravissimo non pepercerimus dispendio manuscriptionis.

In hoc rerum statu (præterquam quod Patres ipsi Societatis per quatuor, & vltra menses ante propositionem causæ petierant apud Eminentissimum Pontificem facultatem sese opponendi) post assignatam subindè propositionis huiusmodi diem primam Martij præteriti anni 1698, & per octo dies ante illam nomine Patris Procuratoris Generalis distributum fuit, nobisque communicatum Memoriale valdè prolixum, in quo prænotrabatur in primis: *Habere inteso che sij per trattarsi di introdurre la causa di Beatificazione del già Monsignor Palafox, &c. che da Monsignor Promotor della Fede, &c. Si siano opposte le controversie habute co Padri della Compagnia, &c. E che in altre animadversioni separate, dimostrasse li porti contro la virtù della carità verso il prossimo una Lettera scritta dal detto Vescovo à gl' 8. di Gennaio 1649; alla san. memoria di Innocenzo Decima, &c. E che a queste animadversioni i Pastoralori rispondano, che nelle sudette controversie Monsignor Palafox non face altro, che eseguire il Suo Concilio, &c. per lo che havendo patientemente tollerato gravi persecuzioni, habbia fatto risplendere la sua virtù; di rispetto alla detta Lettera, che tutto quanto in essa si narra, sia verità; & perciò il suo zelo pastorale meriti lode, &c. subindè subiungebatur eadem instantia prorsus incongrua, & intempestiva prius, vt suprà facta coram Eminentissimo Pontice pro prætensa audientia cum suspensione resolutionis, & cum communicatione nostrarum scripturarum his verbis: *Supplica l' Eminenza vostra degnarsi sospendere la resolutione della causa sm. tanto, che egli sia vaito, & a questo effetto ordinare, che gl' siano comunicate le scritture, &c. Tandemque pro sua denda (prout in eodem Memoriali dicebatur) asserta rationabiliter dictæ instantiæ, nimis vetique libero galano ad obnubilandam (quamvis in cassum) probatissimam sanctitatè viri præclarissimæ virtutis in quinquaginta & vltra folijs plurima conge-*
reban.*

rebantur, non dum contra prædictam Epistolam (de qua solum se conqueri possunt) sed etiam & multò furius contra Personam, cæteraque gesta dicti Prælatissimi Præfulis totaliter Insubsistentia; & hæc sunt oppositiones, quæ præmissis in Litteris excusari prætenduntur, hic ne sim prolixus, & ne graventur Eminentia, Amplitudineque vestra illustrissima cædio, prorsus inutili consulto non registrandæ.

Dilectissima fuit igitur causa cum contradictionibus, oppositionibus, & instantiis huiusmodi, neuti quæ tamén decreta sunt affectata audientia, minusque demandata scripturarum petita communicatio; quævis etenim (prout infra dicam) repugnabat æquitas, & iustitia; sed solum sub sacramento de non propalandis rebus pertractatis in eadem Sacra Congregatione, neque votis dictum fuit, quod *Referentur eadem vota Sanctissimæ.*

Tali autem perpenfa facti sincerissima serie, dijudicandum primo loco relinquitur Eminentijs, & Amplitudinibus vestris Illustrissimis pondus excusationis, quæ deducitur in præmissis Litteris Reverendissimi Patris Generalis, assensu in *S. Alesia animadversione, &c.* & in sequenti, quod in nostris manuscriptis, atque secretis responsionibus aggravata fuerit Societas enormibus iniurijs, quodque *Esse sue el lance, en que la obligacion de su profesion no permitia à ningu Jesuita el silencio.*

Si namque per quatuor, & ultra menses ante propositionem causæ petita fuit à Patribus ut supra facultas opponendi; si responsiones nostræ secretæ fuerunt; si præmissum Memoriale Patris Procuratoris Generalis, præseferens antedictas oppositiones intempestivas, & inusitatas (quæ modo procurantur excusari) continebat, & continet instantiam pro communicatione scripturarum: Si Sacra Congregatio petitam communicationem non demandavit, immò sub sacramento prædicto nec etiam resolutionem publicavit, solumque voluit referri vota Sanctissimæ; quomodo tenor dictarum nostrarum responsionum secretarum, nunquam propalarum, & à Patre Procuratore Generali tales oppositiones deducente, prius non visarum, immò desideratarum, potest allegari pro motivo excusationis? Quomodo figurari valet in præfatis Litteris earundem responsionum substantia? Quomodo etiam allegationes enuntiari? Quomodo *Esta ha sido la ocasion, esta la causa, y motivos de la oposicion?* Si præfata nostræ responsiones vnicè percutiunt Epistolam prædictam; Memoriale verò Patris Procuratoris Generalis, tot alias involvit obiectiones insubsistentes, ab eadem Epistola prorsus extraneas.

Quæ verò sint huiusmodi responsionum substantiæ, qualis iustificatio, quales auctoritates in ipsis adductæ, & quale pondus; utrum sint mendaces, aut veridicæ; utrum efficaces, vel ineptæ; ac utrum iniuriosæ, stat sub Eminentissimo Iudicio Sacrae Congregationis, cui sunt directæ, ac datæ; nequè licebat in dictis Litteris eas Eminentijs, & Amplitudinibus vestris Illustrissimis effingere pro iniurijs, atque gravoljs.

Sunt igitur palpabiliter inexcusabiles contradictiones, & oppositiones antedictæ, non minus ex cessatione figurati motivi; quàm, & fortius, ex quo munus opponendi pertinet hodie dumtaxat ad Reverendissimum Fidei Promotorem, ad hunc effectum destinatum per Brevem sanctorum Urbani VIII. registratum idem præallegata Decreta generalia, pag. 34. & sequentibus; inusitatumque prorsus est assumi per alios.

Et licet antiquitus, non adhuc officio Promotoris adinvento, disceptatum fuerit,

rit, verum liceret particularibus personis contradicere, sed eque opponere Canonizationibus; attamen conclusum reperitur audiendos, nec etiam tunc temporis fuisse, nisi eos, qui solo, puroque zelo Fidei moverentur, non ut partem facerent; sed solum ad informandum extra iudicium animum ex officio procedentes pro tutiori Sanctitatis approbatione, prout legitur apud Bellamer. decis. 671. 672. & 673. de Reliquiis, & veneratione Sanctorum, quem citant Panvin. in relatione causæ Sancti Bonaventuræ, part. 2. arti. 10. Castellani. de Canonizat. Sanctor. art. 2. in fin. & quæst. 7. artic. 2. atque Contelor. eodem cap. tract. 25. num. 41.

Vnde magis ellucescit inexcusabilitas antedictarum contradictionum, & oppositionum motarum, non ex puro, soloque zelo Fidei; sed ex quo Directo-ribus causæ (prout malè supponitur in dictis Litteris, *S. A esta animadversion*) pateret mas breve el bazer à la Compañia toda el mas enorme agravio, y la mas atroz injuria: Ex quo (prout similiter malè subiungitur in sequenti, *S. Este fue el lance, &c.*) pertinebat ad Reverendissimum Patrem Generalem *Defender todo el cuerpo de la Compañia, gravisimamente injuriado, y todo el Sagrado de su Santisimo Instituto agraviado en la Carta del señor Palafox, y en la animosidad de los Postuladores de su causa, pues se veia, que en tal forma de respuesta, mas que à la Beatificacion del señor Palafox, se tiraba à querer canonizar una gravisima injuria de la Compañia toda, y su Instituto, dexando como canonizada, y por digna de un Prelado digno de ponerse en los Altares, tal carta, &c.* Hæc enim motiva vindicandi suppositas iniurias prorsus insubstantes, prætenlaque figurata gravamina potuissent fortasse reputari motiva solius, purique zeli Fidei? Certe non creditur à quoquam iudicandum; zelus quippe salus est, si nostram potius iniuriam vindicemus; ut ait Riccardus à S. Victore, part. 1. super Cantica, cap. 9. post medium; & præcitatus Bellamere in dicta decis. 673. dicit: *Tamen si apparet, quod excipiens non exeat pro bono zelo, &c. sed potius ex odio, quod habuit adversus mortuum, &c. de cuius canonizatione agitur, ille non est aliquantulò audiendus, sed potius totaliter repelendus.*

Præterea nonnè forsan scivisset de per se Sacra Congregatio retinens prædictis manibus, & sub oculis Epistolam prædictam, simulque particulares desuper animadversiones, nostrasque responsiones absque tot inusitatis contradictionibus, & oppositionibus, optimè comprehendere non minus vtrum talis Epistola repugnaret sanctitati, charitati, sive iustitiæ, quam vtrum dictæ nostræ responsiones contineant figuratas iniurias?

Crescit ulterius inexcusabilitas ex eorundem contradictionum, & oppositionum intempestivitate; quoniam si signatura commissionis, & fabricatio processuum nullum ius tribuunt Beatitatis, & Sanctitatis, ut præmissum fuit; si (data, non autem concessa, facultate contradicendi) non fuissent ad omne peius admittenda quæ per Societatem deduci voluissent, nisi extraiudicialiter ad informandum animum iudicare debentis pro tutiori Sanctitatis approbatione, prout habetur ex prædictis auctoritatibus: quare placuit hodie satagere ne commissio signetur, ne processus contrahantur? Cessat enim verò figuratum quoque motivum procurandi, ne cum nostro Venerabili Dei Famulo canonizetur Epistola; proindeque facillime deprehenditur, quod item pèssimæ contradictiones, & oppositiones hodiernæ, hac studium, ne continentur per Eminentias, & Amplitudines vestras instantes, solummodò tendunt ad impediendas approbationes, tot sublimium

virtutum, totque miraculorum certe præclarissimorum, ad hoc scilicet, ut in-
vini test es totaliter pereant cum ipsius probationis irreparabili iactura, quod a bil-
dari potest in: excusabilius.

Liquet insuper ex prædictis quomodo secundo loco dici valeat in dictis Li-
teris, S. *Aviendo venido, &c.* quod causa devenit ad hunc oppositionis, & con-
tradictionis terminum; *O por sus propios meritos, & por la errada conduçta de los*
que la manejan.

Cessante siquidem quovis inexcusabili motivo contradicendi, & opponendi
penes ipsam Sacrorum Rituum Congregationem, multò minus congrui effinge-
re Emigentias, & Amplitudines vestras, quod causa devenit ad hunc terminum;
por sus propios meritos, non enim spectat ad Patres Societatis iudicare de meri-
tis illius, minusque datur ex eis alicui locus, aut motivum contradicendi, & op-
ponendi; sed Sancta Sedes infallibiliter de meritis huiusmodi causarum iudicare
debet post fabricatos processus.

Nec etiam juvat, id evenisse supponere *por la errada conduçta de los que la*
manejan. Quamvis etenim quoad me fatear, inhabilitantem meam facilius erro-
ribus posse subiacere, neque propterea dedigner correctionem Reverendissimi
Patris Generalis; attamen in casu præsentis (præterquam quod turpe non esset
errasse cum sapientioribus) utique per eum damnandæ non videntur responsio-
nes, quas ipse non vidit, quæ fuerunt secretæ, qualque Sacra Congregatio non
communicavit, neque condemnavit.

Reverendissimus Pater Generalis ait: *errada conduçta*, quia (sicuti dicit in
præcitato, S. *A esta animadversion no parece averia quien no esperasse* (quoad Epis-
tolam prædictam) *alguna templada respuesta, &c. & negando ser suya, pues andaba*
en alguna disputa, & buscandola alguna excusa.

Sed (repetendo quod ex prænotatis ipse iudicare nequit de substantia, seu
qualitate nostrarum responsionum) quomodo per nos citrà detrimentum non
minus animæ, quàm decoris nostræ Professionis, veritatis in promotione causa-
rum sanctissimarum, summo cum veritatis candore negari potuisset, Epistolam
esse nostri Venerabilis Dei Famuli, quando Reverendissimus Promotor illam
(cum ponderatione tamen suprà recensita, quod magis congruum fuisset de ea-
dem differere post signatam commissionem) deduxerat authenticam? Certè ve-
ritatis mala directio fuisset ea, quæ dicitur in dictis Literis, videlicet negatio veri-
tatis: Quo verò ad ea, quæ pro illius defensione per nos deducta fuerunt, utrum
sint excusationes, aut rationes congruæ, vel incongruæ, Sacræ Congregationi-
nis, & Sanctæ Sedis (ut dixit) non illius iudicio standum est.

Quatenus autem ponitur sub oculis purgatissimis Eminentiarum, & Illu-
strissimarum Amplitudinum vestrarum supradicta Epistola nostri Venerabilis Dei
Famuli, ad hoc ut iuxta desiderium dicti Reverendissimi Patris ponderare dig-
nentur: Si à vista de esta carta, es conforme à equidad, y razon, el que se continue
el golpe dado à la Compañia con las cartas, aunque inocentisimamente escritas, por
no saberse lo que escrivid el señor Palafox, y sus correspondientes comunicaron tan pres-
to à los Hereses, &c.

Meum profectò non est iisdem vestris Eminentijs, & Amplitudinibus Illu-
strissimis insinquare, conforme ne sit equitati, rationique consentaneum Sanctæ
Sedi (sicuti fecerunt hucusque) perdurantes Populorum precepto pro dicti Coe-

pſcopi veſtri Canonizatione proponere, de continuante verſus illum devotio-
 nis teſtimonio dare veridicū; ſamamque Sanctitatis, & miraculorum eius
 teſtificari perebreſcentem; ſciunt ſiquidem de per ſe tales facti circumſtantijs
 Pontifici Summo denuntiandas eſſe; nec eas quidquam habere commune cum
 dicta Epistoſa; nec ullar enus ad nos eſſe per eam reduci; adeo ut ipſarum veritatem
 Sanctæ Sedis nuntiari deſi-queat *el Golpe dado à la Compañia, por no ſaber lo que
 eſcrivió el ſeñor Palafox*, atque ſciunt inſuper, an propter notitiam eorum, quæ
 zelo ductus ſcripſit Venerabilis Dei Famulus Innocentio X. reſpoſcat æquitas, &
 ratio requirāt, huiusmodi veritatem eſſe reticendam, ſive an potius noxia foret,
 atque non minus acquirati, quā rationi repugnans huiusmodi reticentia, dicen-
 te Dño Ioāne Chriſoſtomo Homil. ſuper Pſalmi. 118. proditorum eſſe verita-
 tis illum, qui non liberè pronuntiat veritatem, quam liberè pronuntiare opor-
 tet.

Extrā punctum verò, de quo agitur, non minus improprium eſt dicere
Golpe dado à la Compañia. Sanctæ Sedis per Eminentias, & Amplitudines veſtras
 Illuſtriſſimas denuntiata fuiſſe veritatem prædictam, quam etiam ſubiungere;
 quod eā, quæ Venerabilis Dei Famulus Pontifici prædicto conſcripſit: *Sus correſ-
 pondales, d por deſcaydo, d con muy aſtudioſo cuydado comunicaron tan preſto à los
 Herceges, &c.*

Nullam quippè vidi unquam documentum talis communicationis, cuius ſup-
 poſitio graviſſimè denigrat famam dictorum correſponſalium; nullaque penitus
 ex tali ſuppoſitio (cætero quin non ſupponendo) deduci valet illatio denigrativa
 Sanctitatis eiſdem Venerabilis Viri, qui talia non Heraſibus Gallia ſive Irlandæ,
 ſed Chriſti Vicario conſcripſit, atque direxit.

Ponderatio autem viri, qui ſcripſit, ac ſupremi Pontificis cui ſcripſit, nec
 non proteſtationes, cum quibus Epistoſa ſcripta legitur, normam tutiſſimam
 dare poſſunt Eminentijs, & Amplitudinibus veſtris declarandi: *El dictamen que
 ſu grande juſtificacione formare de dicha carta*, prout ſecundo loco requirit ab eis
 Reverendiſſimus Pater Generalis; abſque eo quod hic alias infinitas oporteat
 ſubijcere conſiderationes expreſſas Eminentiffimis cauſæ Iudicibus, & ipſi San-
 ctæ Sedis, à quibus, coadiuvante veſtro perenni teſtimonio, veritatis expectat-
 ſur non minus introductio, necnon proceſſuum delegatio; ſed etiam præfate
 cauſæ favorabilis deſinitio.

Pariterque ſola ponderatio præliſta, præfateque dumtaxat proteſtationes
 vberriſſimè deſervire poſſunt ipſis Eminentijs, & Amplitudinibus veſtris Illuſtriſ-
 ſimis ad enodandam tertiam dictæ Reverendiſſimi Patris requiſitionem: *Si la Com-
 pañia merece todo el diſfavor, que en ſu carial haze el ſeñor Obiſpo Palafox*. Is ecce-
 nim ſolummodò perpennis, de facili poterunt eſſormare iudicium, quod nullum
 prius præiudicium, ſed verius non leve ſpirituale beneficium Societati, Mun-
 doque Catholico præferat Epistoſa.

Non rædeat Eminentias, & Amplitudines veſtras Illuſtriſſimas, quod hæc
 pauca, quamvis incompoſitè, attamen ſinceriffimè pro cauſa Dei, qui gloriari
 vult in Sanctis ſuis, eiſdem Eminentijs, & Amplitudinibus veſtris Illuſtriſſimis
 conſcripſerim, quia manus id facere coegit cenſui quippè, quod ſicuti Reve-
 rendiſſimus Pater Generalis in *S. Eſte ſue eſſeñce, &c.* exiſtimans Epistoſa præ-
 dicta gravatum corpus propriæ Religionis, ait: *Que la obligacion de ſu profeſ-
 ſion*

fin no permitia à ningún leſuita el ſilencio , - gra
todo el cuer po de la Compañia, &c. Sic magis urgeat com ob veſtras
 Eminentias, & Amplitudines Illuſtriſſimas, non dicam defendere Sai n Coe
 piſcopum veſtrum (reor etenim deſenſione non indigere geſta illius vndique ſan-
 ctiſſima) ſed totum Epiſcopalem ordinem Catholicæ diſionis, circa quem præ-
 ſatis in Litteris dubium conſtituitur: *Si es conforme à equidad, y racon el que ſe con-*
tinue el golpe dado à la Compañia con las Cartas. Perindè ac ſi, prout iam dixi, capa-
 ces extiterint Eminentia, ac Amplitudines veſtre Illuſtriſſimæ nocentèr, vel in-
 nocentèr iniurijs afficere Societatem, denunciando Sanctæ Sedi veritatem famæ
 Sanctitatis, miraculorum præcellentiſſimi Dei Famuli, qui tot exantlavit labo-
 res pro Eccleſia Sancta Dei, tum pro tutanda eius immunitate, tum pro dignita-
 te, ac iuriſdictione Epiſcopali ſubſtinenda; necnon etiam promovendo eiſdem
 Canonizationem, cedentem non ſolum in eiſdem veſtræ dignitatis Epiſcopa-
 lis decus, verum etiam, & multo magis, in honorem Dei, qui Eminentias, &
 Amplitudines veſtras Illuſtriſſimas, quorum ſacrarum veſtium ſimbrias humili-
 mè deoſculor, diù ſervet incolumes. Datum Romæ die 20. Martij 1699.

20

Eminentiarum, & Amplitudinum veſtrarum Illuſtriſſimarum.

Humiliſſimus, obſequentiſſimus, & addiſſimus famulus,

Bernardinus Peregrinus
 Cauſæ Patronus,

